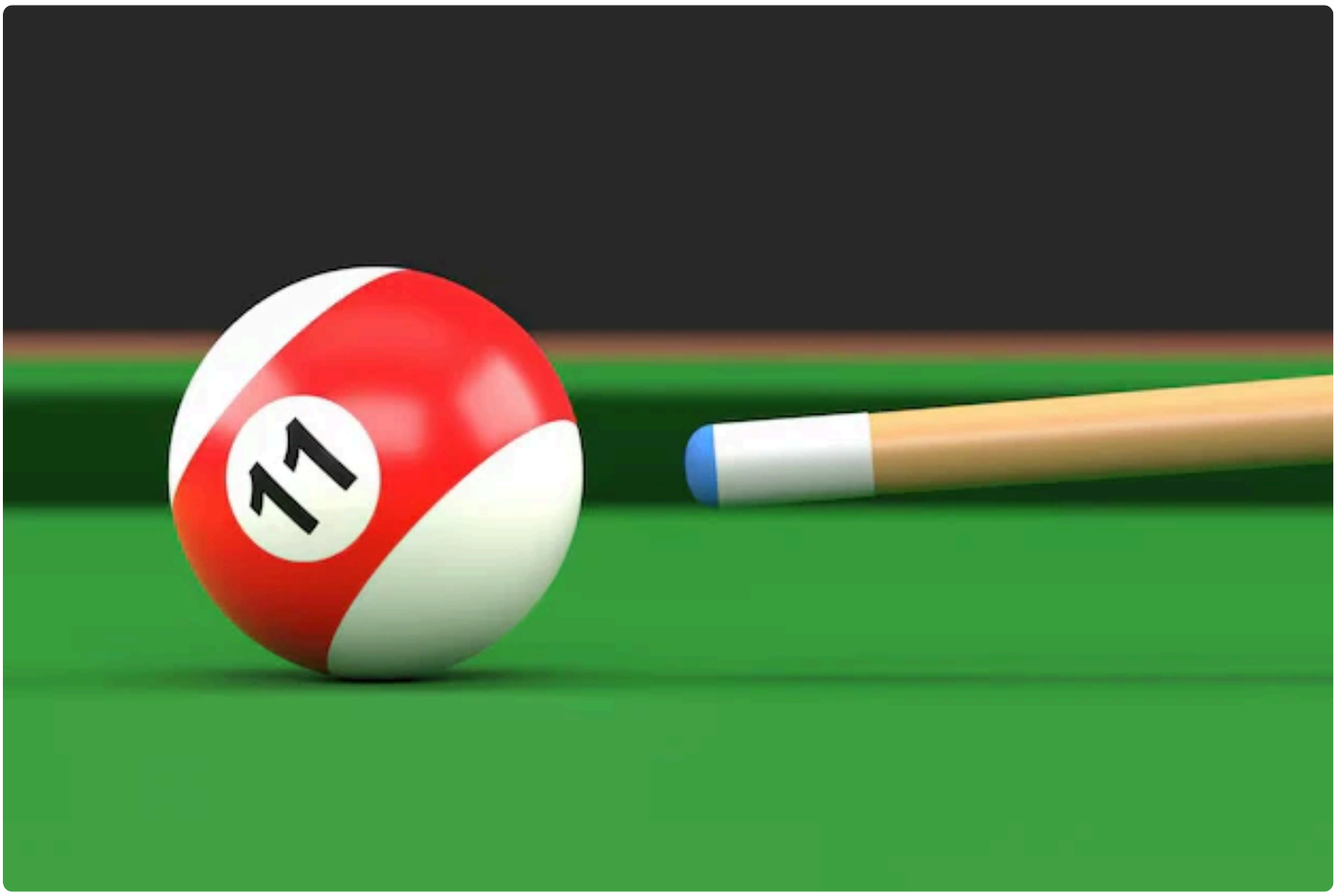
# Editorial Noviembre 2025

*10.11.2025*

## Estamos en el once




Este mes once, aunque ostente su nombre de nueve, nos tiene muy aquí, identidad en continua construcción.

El mundo reclama lugar en las páginas de **Tierra Media**. El mundo donde estamos, madrecita...

Un mundo que habitamos y compartimos, con especies universales como las hormigas y otras que también sufren, igual que nosotros, las políticas públicas o la falta de ellas.

Un mundo tan entrañable como los países de nuestra Sudamérica, Venezuela y Brasil en la piel, o un bello relato romano, proveen experiencias de desplazamiento y de inmersiones culturales que no siempre son fáciles, pero suelen ser hondas en el sentimiento. Y así también los mundos que visitamos cruzando las fronteras del tiempo. Y mundos de cine con sus retratos, y el literario con sus leyes, y el deportivo con sus pasiones, y las facetas de mundos a nuestra imagen y semejanza, por donde emprender viajes de resistencia y de imaginación.

Mundos así, que orbitan, y por los que orbitamos, porque vivir es andar, es seguir, es apostar al movimiento y a la joven o vieja velocidad de giro, sin acelerar en las esquinas o en las curvas, y echar una mirada por el retrovisor. Aquí estamos y aquí vamos, escribiendo páginas que son preguntas y por las que respondemos, y páginas que son respuestas y revelaciones, cuando vemos al año -a todo el mundo- como apurándose a sacar afuera lo que ha quedado, ante un ejercicio que cierra. A ir preparándose para lo que vendrá, a ir anudando sus ciclos de luces y sombras, según acuerden entre sí soles y noches y lunas y días, al ritmo de nuestro tiempo, de las respiraciones, de los abrazos y adioses que nos ocurren a cada vuelta de los días.

La tierra nos sostiene, la nuestra, la media, la ajena, y aún sabia. La que espera de nosotros los frutos, los de la sabiduría y el bien, al menos esos dos, y los jardines y las aguas y las puertas abiertas para ir y venir, aun cuando no haya regreso, sino nuevos días, nuevos tiempos, nuevas esperanzas, nuevas curiosidades o la misma de cuando éramos niños.

Aquí estamos cada vez, nos compete estar, para cuando llamen a la puerta y sean ustedes quienes llegan a leernos una vez más. Muchas gracias por venir, es la mejor parte del día, la de volver a sonreír.

---

Editoriales →

---

# Crónicas desde un país en recomposición

*10.11.2025*

**Pablo Ramos Basta**

*Brasilia, acampe de pueblos indígenas (Gentileza PRB)*

## Salsiquieres

Salir de Salsipuedes. En los noventa no quise irme, cuando la mayoría de mis compañeros, flamantes egresados de la Universidad, usaban Ezeiza como trampolín de sueños ante el sacrificio generacional al que nos arrojaba el Menemato.

Ahora, después que la mayoría votó al desquiciado, la bancarrota económica y la crueldad social, y que el repetido ajuste destructivo sobre la Educación Pública ganó adhesiones adentro y afuera de la propia comunidad universitaria, nos decidimos por el autoexilio, al menos temporal, en un país adorado, y que decididamente es la

contracara de lo que pasa hoy en Argentina, aunque comparta un pasado reciente teñido por un absurdo neofascismo.

Pero esta es una crónica nómada producida por una escucha errante y una mirada perdida. Abandoné la radio cuando percibí el crepitar de las banalidades, la cacofonía en el monólogo egotista de la progresía para su feligresía. Me cansé de cruzar el mismo mapa, la travesía cotidiana, con el traje blindado, para atravesar la ciudad furiosa ultra estimulada en un territorio hace rato adverso.

Entonces quise transmutar en la experiencia del viajero, la extrañeza del extranjero, el amor apátrida para convertir el cuerpo nómada en un texto que se pliega y respira, que se desterritorializa en la escucha y la lectura. Unir puntos de una cartografía de islas para imaginar archipiélagos. Derivar por entre las periferias para desconcertar al Gran Hermano Colonizador.

Para volver distinto.

## *Cidade* maravillosa y maldita

Aterrizar en Río es bajar al cielo, es hundirse en los morros y acariciar el mar. El avión se arroja con curvas tenues entre rascacielos y favelas hasta deslizarse sobre una pista que acaba frente a la Bahía de Guanabara.

Esta vez para subirme a un carro donde el conductor me escaneo a fondo cuando le dije la dirección, y corroboré en el celular, y volví a insistir.

- *Você mora na favela?*

- *En la favela, não* – aclaro rogando que se ponga en marcha.

El barrio está en la zona norte, la parte pobre de la ciudad. Los contrastes en Brasil son inmensos y dispersos. En Río se intensifican con el sol tropical y el turismo internacional que mora en el Sur, en las bellas playas, los bulevares coloniales, las torres lujosas, los autos blindados, el jet set mundial, y, a pocos metros, desafiando la ley de gravedad y la lógica habitacional, una comunidad precaria crece sobre una ola de ladrillos y chapas que desborda entre las laderas. Entre estrechas y laberínticas *ruas* de empedrado y tierra roja, se ingresa a un territorio paraestatal, una organización social autónoma al resto de la urbe, bajo el dominio de los comandos, las milicias o los narcos.

El tránsito fluye entre caos y belleza, un trayecto de pocos kilómetros puede demorar horas, como en cualquier metrópoli del Sur, pero aquí la naturaleza asedia y encanta

mientras te desplazas en ese mapa que serpentea entre la *beira do mar* y la mata atlántica.

*Bemvindo* al otro Río, el que evaden los turistas que no cruzan más allá del centro.

El Departamento que me prestaron, está a escasos pasos de la estación de metro María da Graça, a pocas cuadras de Jacarezinho, una barriada paupérrima de más de 60 mil habitantes y enfrente de dos bares que dispersan sus mesas sobre el asfalto de la esquina, en un desfile contínuum de comensales desde la madrugada hasta la medianoche.

- *Vai a mergulhar no Río profundo* -me advirtió Rodrigo, profesor de Filosofía, antes de alojarme en su casa.

Para llegar al edificio donde funciona la Escuela de Música de la Universidad de Río de Janeiro, donde dictaría unas clases de posgrado, podía optar por arrojarme en horario pico a la ruleta del tráfico, o tomar el metro hasta una de las estaciones del centro, en apenas media hora. Con mucha anticipación llegué al andén y atestigüé cómo pasaban unos tras otros los vagones repletos. Las puertas se abrían y los cuerpos comprimidos rebalsaban y volvían a encajarse cuando un sonido anunciaba la partida. No había ni un resquicio para entrar un brazo, sin embargo, algunos lograban permear esa masa viscosa para incrustarse danzando en el tren.

En la décima formación apreté la mochila contra el pecho y penetré sutilmente en esa masa de cuerpos pasajeros, generando una onda de expansión cuyo movimiento, como las alas del efecto mariposa, impactó en la cotización del índice Nikkei en Tokio.

La marea humana se repite a diario, a la mañana rumbo al centro-sur de Río y, a la tarde, en sentido contrario, millones de cariocas bajan a cumplir las tareas de servicio que reclaman las elites que viven o vacacionan temporalmente, y retornan a sus casas en barrios humildes o asentamientos precarios. Esa turba de laburantes alimenta la extraordinaria maquinaria turística de la ciudad, un ejército de empleados aparece muy temprano y desaparece en ondas que se repliegan, en un fenómeno que escapa al encuadre de las selfis.

El día que llegué los noticieros exponían las imágenes de la entrada de un comando policial en plena fiesta *Juninha* en una barriada muy pobre del sur. Los policías disparaban, la gente corría y bailaba, una coreografía espeluznante que sincronizaba la alegría y el horror en segundos. Hubo varios muertos en la balacera, niños y ancianos

que estaban en pleno disfrute comunitario sumaban en la enorme lista de daños colaterales de esta guerra cotidiana.

A los pocos días, en una reacción calculada y repetida, las fuerzas policiales tratan de justificar la violencia y realizan un despliegue territorial en las principales avenidas, con controles estrictos, que incluyen colectivos, taxis, bicicletas, todo lo que baja desde el norte es requisado por una guardia fuertemente armada. Los jornales televisivos muestran los cuerpos tirados en el piso con las cifras de detenidos y kilos de droga incautada. El miedo paraliza la urbe por unas horas. La clase, esta vez en el Museo de la UFRJ, que funciona en la residencia de la realeza portuguesa cuando se instaló en Brasil, está casi vacía. La mayoría no ha logrado pasar o no quiso enfrentar el caos del tránsito. Al finalizar, me dedico a pasear con los otros profesores por los jardines de la Quinta de Boa Vista, que es como viajar a los palacios de Europa con aire tropical en medio del caos tercermundista. En la conversa, Edmundo, antropólogo cultural, me cuenta que su hija estaba la noche del tiroteo pasado en la casa del Comandante del operativo policial. Con Samuel, un reconocido Etnomusicólogo, comparten labor académica y trabajo de campo en favelas y con *povos* indígenas, y coinciden en el temor y la resignación ante la monstruosidad en que deriva la *cidade* maravillosa.

El anteúltimo día de estadía en Río, el celular se descompone. Algún acontecimiento invisible impide que se inicie. Apreto una y otra vez el encendido, pero la pantalla permanece negra. La desesperación me invade, repaso cada uno de los pasos que debo dar antes de tomar el avión en 24 hs, y constato pasmado la dependencia crónica de mis movimientos atados a este artefacto en coma.

Despertador, tomar taxi, GPS, *check-in*, mensajes varios, billetera virtual, un arsenal de aplicaciones digitales que ya no están y obligan a sumergirme en un mundo analógico e impredecible.

Chien, *parceiro* del departamento, me intenta ayudar, pero el dispositivo parece obstinado en abandonarse a su obsolescencia programada.

Decido dormir, después de ensayar técnicas de resucitación y actos poéticos como cantar: *Amanhã vai ser outro dia*.

El amigo, que lleva el nombre de un hexagrama del I-Ching, despierta a las 4 am para ir a trabajar, y ya no quiero cerrar los ojos.

Tengo que tomar temprano el metro en la estación, tratar de anticiparme al aluvión humano que rebalsará los vagones, buscar algún sitio donde reparar el teléfono y

ubicarme en el centro carioca para llegar hasta la Escuela de Música.

Sin mapa, sin chat, sin QR. Cuento con cierta memoria visual, las indicaciones aprendidas, un poco de cash y confianza en la intuición de haberme movido durante años sin depender de estas tecnologías. Volver al siglo pasado para llegar a un edificio del futuro, con escaneo biométrico, ascensores que viajan a la velocidad de la luz y un auditorio universitario que se entusiasmó con la presentación de la dimensión sonora de las resistencias serranas al ecocidio del *Cordobesismoceno.*

La desconexión de la pantalla y sus funciones, hace palpable la posibilidad de pensar que hay vida, creatividad, memoria y autonomía por fuera de las prótesis tecnológicas que adherimos a la existencia cotidiana.

Cuando el avión despega, la maravillosa y maldita ciudad tropical estalla en una paleta de luces *amarelas,* verdes, azules, muchas oscuridades con *funky* de fondo y un *cheiro* psicodélico.

## Portunhol

La condición de extranjero puede ser encubierta por un disfraz de lugareño. Ojotas, malla y remera bastan para imitar la vestimenta en el cálido nordeste. Sin embargo, lo que delata al instante es la lengua. Mi compañera *fala* casi *perfeito* el portugués, así que ella toma la delantera en cada intervención, mientras escucho y trato de decodificar en silencio. Pero, cuando estoy solo, y trato de comunicarme frente a un grupo de estudiantes o colegas, o en un simple intercambio mercantil, las palabras se cruzan, se alternan, se combinan, en un singular *portunhol.*

Cuando comencé a entender que esa interzona lingüística representa una gran parte de la población brasilera, la que vive cerca de las fronteras con Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, decidí hablar sin prejuicios. El portuñol salvaje es una encrucijada activa que mezcla fonemas, altera la sintaxis y propone un lenguaje polifónico. En algunas zonas también se combina con el guaraní, u otras lenguas indígenas, con una fluidez y sonoridad maravillosa.

Hay un movimiento de voces dentro de la literatura, como el escritor uruguayo Fabián Severo, que reclaman ser reconocidas como parte de una comunidad parlante que vive en los cruces y que derriba constantemente las barreras idiomáticas para conectar los territorios escindidos por las cartografías del poder colonial.

## Nordeste

Dicen que el nordeste encanta los sentidos del brasilero. La cultura nordestina proporciona los dispositivos identitarios de la *brasilidade*. El Forró, la Amazonía, *as praias* cálidas, los cocoteros, el *manguezal*, la negritud, la floresta, los indígenas, el *açaí,* eso que singulariza la esencia histórica de Brasil, pertenece originalmente a los pueblos del nordeste. Sin embargo, el paulistano, carioca o sureño, desprecia a sus habitantes. Les apasionan sus símbolos, sus sonoridades, sus lugares, sus sabores, pero odian a la gente que los encarna. Las poblaciones blancas nacidas en las grandes ciudades del sudeste, conservadores, racistas, proeuropeos, desconfían de quienes habitan territorios que aún vibran salvajes, conectados ancestralmente, situados en ensamble con vitalidades más que humanas. Ese desdén es político, sobre todo cuando el mapa del norte se tiñe de rojo para apoyar a Lula.

Vivimos, la mayor parte de la estadía, en Aracajú, en el pequeño Estado de Sergipe, al norte de Bahía.

Una ciudad que reposa su ritmo de capital sobre kilómetros de playas y se amplifica entre enormes ríos que abren intrincados manguezales antes de confluir en el mar. Aguas que mixturan la sal y lo dulce, que proveen de los principales ingredientes a la cocina nordestina, el aceite de palma de dendé, los *carangeijos*, el *sururú*, la *macaxeira*, el *cajú*, la *leite* de coco. Hábitat de capibaras, jacarés, *flamingos, peixes* e insectos inverosímiles. Espacios amplios donde la luminosidad del sol enceguece y el calor ahoga.

Un Brasil guardado como un secreto local donde el turismo extranjero no llega.

Pero increíblemente, por obra del *Programa Move la América* del Ministerio de Educación, que da movilidad a miles de estudiantes latinoamericanos, un grupo de argentinos, estudiantes de filosofía, se agrupan a tomar cerveza y conversar de escepticismo con los pies en la arena.

Y este sociólogo, reinventado desde las cenizas del periodista gonzo, pasea en bicicleta por la costa, entre Atalaia y Aruana, en una inmersión fuera de temporada. Mientras aquí hace 27 grados promedio, en las sierras cordobesas las mínimas bajan de cero. Lejos, muy lejos, de la deriva apocalíptica de *Urgentinia*.

Hipnotizado por la perfecta ecualización de las olas, con la mirada clavada en el infinito horizonte, imagino ese continente del otro lado del gran charco atlántico. Aquí, en el extremo oriental de América del Sur, la distancia de África es mucho menor de la que me separa de Córdoba.

La costa de Senegal o Guinea está a menos de la mitad de los 4400 km que recorrí para llegar a Aracajú. La negritud afrodiaspórica está presente a cada paso, en cada sonido, en cada imagen del nordeste. Eso no acontece en el sur del país. Eso habla del racismo intrínseco que atormenta a Brasil.

## Antídotos para volver

Siempre es difícil volver a casa, y, más aún, cuando la casa patria ha sido invadida por una horda de zombis empoderados de votos.

Pero traigo en las maletas antídotos sutiles y pesados, materiales sensibles para esperanzar, para hacer contra hechizos frente a la fetichería neofascista.

**Un documental:** *Apocalipse nos trópicos*, de Petra Costa. Un retrato visceral de la alianza entre evangelistas, neoliberales y fascistas, que inventó la tragedia de Bolsonaro. Un plan imperialista que usó la misma biblia cristiana para destruir las acciones de la Teología de la Liberación, y trastocar para siempre la democracia brasilera.

**Una película:** *Homem com H.* El biopic de Ney Matogrosso, emblema rockero, disidente hipersexuado, sobreviviente de épocas oscuras que sigue deslumbrando en los escenario, seduce para volver a escuchar Secos & Molhados, la psicodelia brasileira, Cazuza, Raúl Seixas, Zé Ramalho, Alceu Valença, para sentir el *pharmakon* del arte, cómo mata o cura las almas cuando son acosadas por la tiranía.

**Un libro:** *A vida não é útil,* de Ailton Krenak. Una de las lideranzas indígenas propone como alejar la idea del fin del mundo, que no es otra cosa que el colapso del capitalismo occidental, su crisis permanente y su incapacidad para imaginar otros destinos. Una bitácora existencial trazada por generaciones de pueblos originarios que viven hace miles de años en coexistencia y armonía con y para la Tierra.

**Una colección de ensayos:** *Cómo salvar a Amazônia*. El legado de Dom Phillips, periodista inglés que durante una década incursionó en los territorios amazónicos, dialogó con ancestros indígenas, activistas ambientales, campesinos, cowboys tropicales, funcionarios, científicos y periodistas para comprender por qué y cuál debería ser el programa global ecosocial que salve al mundo. Los textos fueron concluidos por un grupo de notables y leales escritores, después que Dom fuera asesinado junto al indigenista brasilero Bruno Pereira mientras actuaban en defensa del territorio amazónico.

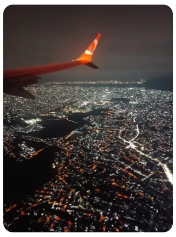
**Un disco:** *Novo Mundo*, de Arnaldo Antunes. Sonidos orgánicos y texturas digitales, letras para animar buenos vivires, ritmos que hacen pogo en tu cabeza y melodías que susurran vientos de cambio. Un grito urgente, que no aturde, siembra conciencia en dosis poéticas.

**Una canción:** *Despreconceituosamente,* de Mateus Aleluia. Una divinidad musical que florece desde los recorridos afrodiaspóricos de Mateus, en ambos sentidos, entre Bahía y Angola. El Maestro Aleluia nos acompaña, en su andar *aberto* y situado, radicante *é semeador.* ¡Aleluia!

**Un aprendizaje:** *Ninguém solta a mão de ninguém.* Se sale, de las peores pesadillas políticas, hay salida, y es colectiva. No es fácil, no es gratis. A la resistencia como defensa hay que agregarle imaginación. Y hay que hacer duelos por las pérdidas vividas. Y viajar, no dejar de moverse.

## Galería Fotográfica

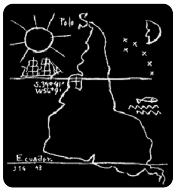
*Click para ampliar*



*Río desde el avión*

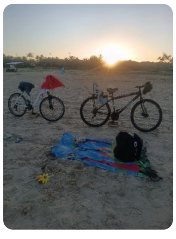
*Palestra UFS*

*Brasil, campamento tierra pueblos indígenas*



*Mapa invertido Latam*

*Mono de Aracajú*



*Serra Nordeste*

*Praia*
*Nordeste*

*Mapamundi*
*recorrido*

---

# Pablo Ramos
# Basta

Sociólogo, periodista, radialista, escritor, artista sonoro. Hasta 2024, conducía el programa *Subversiones* y era director artístico de Radio Universidad y FM 102.3 (SRT-UNC). Como docente e investigador universitario, recibí una Beca para hacer una residencia de investigación artística en la Universidad de Campinas (UNICAMP), además, fui designado Profesor Visitante por la Universidad Federal de Rio de Janeiro y la Universidad Federal de Sergipe. De esas experiencias en Brasil, surgió el Podcast *Crónicas Contra Colapso*, artículos científicos, este texto, y nuevos viajes y propuestas de trabajo en el extranjero.

---

Informes →

---

# De ascensiones y descendencias

*10.11.2025*

(Primera parte)

**Víctor Ramés**

## El saltarín de abismos

### Comienzo con el pie izquierdo

Llegó a Córdoba en marzo de 1874 un aeronauta mexicano que hacía acrobacias en globo e involucraba en su número a un perro al que lanzaba en paracaídas. Se llamaba Teódulo Ceballos y venía de Rosario, donde había ocurrido días atrás una tragedia de la

que se hacía eco el diario *El Progreso*, de Córdoba, levantando la información de La Opinión de Rosario. La noticia reproducida por el diario cordobés el 14 de marzo de 1874 refería que, durante uno de los ascensos de Ceballos en Rosario, había muerto un jovencito de 14 años, llegado de Fraile Muerto (es decir de Bell Ville, Córdoba), al no haber soltado el desgraciado la cuerda al mismo tiempo que lo hacían los demás, para que el globo iniciase el ascenso:

"Un suceso horrible, tanto más horrible cuando era inesperado, ha venido a conmover la población del Rosario, el domingo. La plaza de López se hallaba llena de gente esperando la ascensión del intrépido aeronauta Zeballos. Eran las 4 de la tarde y el globo inflamado ya suficientemente iba a ser largado en los aires. Zeballos se prepara, va a largarse en el espacio y ordena a los que tenían las cuerdas que las suelten. Todos obedecen, menos un niño de 14 años, llamado Nicacio Rosas, que desde el principio había estado allí al lado del globo."

Según ampliaba el diario rosarino Ceballos había obligado, un momento antes, a Rosas a soltar la cuerda, llegando a pegarle en las manos, pero el pequeño imprudente se volvió a aferrar en cuanto pudo. Cuando a una orden del aeróstata se produce la suelta, el infortunado niño es arrastrado hacia la altura por la velocidad ascensional del globo. Esto dice el periódico citado por *El Progreso*:

"El globo sube rápidamente, llevando a Zeballos en el trapecio y a Rosas a un costado colgado de una cuerda.
Pronto llega a una altura, calculada de 4 a 5 cuadras de altura.
Los espectadores, cuya mayoría ignoraba lo que había sucedido, pero que dudaban si el otro que llevaba el globo era en realidad un ser vivo, seguían en profundo silencio.
De repente, y cuando este parecía llegar a su mayor altura, se ve desprenderse al desgraciado Rosas, y descender rápidamente en los aires.
Un grito unísono, de horror salió de toda la inmensa multitud.
Rosas bajaba primero en la posición natural, tomando después la posición horizontal, viniendo a caer como dos cuadras del sitio de partida, en una quinta."

## Sobre las azoteas de Córdoba

Pocos días más tarde, el domingo 15 de marzo, se produciría la primera ascensión de Ceballos en Córdoba. Si bien la noticia trágica había sido difundida en la prensa local, por no haber tenido Ceballos culpa en la tragedia, aparentemente no hubo un eco negativo a su actuación, y el interés de cordobesas y cordobeses por ver subir el globo no se vio afectado. Como ocurrirá en futuras levitaciones aerostáticas, el escenario de los Molinos Ducasse, a orillas del río, ofrecía una explanada perfecta para un

espectáculo de esta naturaleza. Allí se amontonó el público, ansioso por ver elevarse al mexicano. De este modo lo relataba, esta vez de primera mano, *El Progreso*:

"A las 4 de la tarde una inmensa concurrencia como de dos mil personas, esperaba con ansia ver deslizarse por los aires a un hombre pendiente de un globo, haciendo mil pruebas en el trapecio según se anunciaba.
Efectivamente a la hora indicada poco más o menos, hizo su ascensión el Sr. Ceballos con arrojo indescriptible, pues el público se quedó absorto pasmado al ver aquel hombre lanzado en el espacio con todos los peligros consiguientes, hasta los que traen los incidentes casuales.
Ceballos ascendió llamando la atención de todos los espectadores que por todas partes se encontraban anteojo en mano en las azoteas.
Desde el momento que se elevó hasta que se perdió de vista en el espacio, no dejó de hacer las más difíciles pruebas en un trapecio que llevaba pendiente de las cuerdas que sujetan al Globo.
Ya puede imaginarse el lector, la distancia que había de la tierra, cuando el célebre Ceballos no se veía sino como una pequeña golondrina entre las nubes."

No bien concluida esa prueba aérea, ya se anunciaba una próxima, planeada en el centro mismo de la ciudad, según agregaba el diario:

"Se dice con generalidad que el Domingo tendrá lugar otra ascensión en el globo por el señor Ceballos y que esta vez partirá de la plaza pública.
Indudablemente el espectáculo será magnífico.
Para esto se dice que la Municipalidad y el gobierno van a dar una suma para costear los gastos de la ascensión."

## La catedral vista desde lo alto

La última noticia de Ceballos es el relato de su segundo ascenso local, dada por *El Progreso*. Provoca una sonrisa involuntaria el texto, donde se afirma que el acróbata había hecho "miles de pruebas de equitación". Esto habría rimado con la hazaña de otro aeronauta mexicano, Don Joaquín de la Cantolla y Rico, en 1863, sobre quien se afirma: "conocida es la sensación que causó en la sociedad de su época por la audacia de que hacía gala y ocurrencias tales como ascender con todo y el caballo en que estaba montado."

No era el caso de Ceballos, claro, quien se elevó desde la plaza y, al hacerlo, en esta ocasión sufrió "un terrible golpe en una de las azoteas que tenía a un costado, resultando herido, según nos han dicho". No obstante, se repuso, mientras observaba la

plaza haciéndose diminuta desde el aire, junto con la gente. El aeronavegante y acróbata logró completar su número y hacer parte de él a un animal al que lanzaba por la borda:

"Despreciando los terribles dolores que en aquel momento saliera, se lanzó en el espacio haciendo como siempre miles de pruebas de equitación.
Ceballos en aquel momento fue aclamado por todo el pueblo admirando el arrojo y decisión poco común en los hombres.
Pendiente de una cuerda iba también un perrito perfectamente bien acondicionado, que lo largó luego de elevarse, en un para-caída."

No se dan noticias del perrito, sobre el cual habría sido reconfortante leer que había aterrizado suavemente sobre el césped, y era objeto de mimos de bienvenida. Algo imposible de comprobar. ¿Usaba Teódulo siempre al mismo perrito? Pensarlo estremece, pero también resulta imposible de chequear.

## Huellas dejadas en el aire

En cuanto al temerario aeronauta, hay noticias de él antes de Rosario. Se lo menciona en Montevideo, en 1873, refiriendo "la ascensión del aeronauta mexicano Teódulo Ceballos desde la Plaza de Cagancha" ("La aerostación en el Uruguay durante el siglo XIX", por Juan Maruri). También registra Eloy Martín, al historiar el Parque Aerostático de Belgrano, que "el mejicano Teódulo (ó Teodoro) Cevallos (o Zeballos), llegó al país procedente de Montevideo en los primeros días de marzo de 1874 y traía un esférico

que tenía una envoltura de 15 m de altura (18 varas) y 25 m de diámetro (30 varas) del cual pendía un trapecio en el que hacía todo tipo de ejercicios."

Seguramente existan fuentes que permitan fechar el trayecto latinoamericano de Ceballos desde que dejó México, su país de origen. No contamos con ellas, pero sí encontramos datos sobre sus comienzos, que responden por los orígenes y su opción por la profesión de aeronauta. Esto nos acerca a su niñez y adolescencia en Durango, bella ciudad de construcciones barrocas y coloniales situada en el norte de la República Mexicana, en el Valle del Guadiana. Allí nació Teódulo en febrero de 1836, hijo de Juan Ceballos y Francisca Fuentes, atraído por las alturas desde temprano, según indica la versión oficial, que siendo adolescente se subió por primera vez a un globo. Un autor, Humberto Tejera, que publicó el libro "Cultores y forjadores de México" en 1929, orientado a inspirar virtudes en los niños mexicanos, incluyó a Teódulo Ceballos entre los "hombres de virtudes eminentes" de la historia mexicana. En este caso, un personaje -decía el autor- "al que podríamos llamar el precursor de la Aviación en México, si bien sus esfuerzos no tuvieron carácter científico, y sólo actuó por la pasión con que vivió anheloso de competir con las nubes y los vientos, y la decisión con que cortaba sus amarras, fiándose a la aventura en los libres espacios". Agregaba el autor, referido a la partida de Teódulo de México, llevando a otros países su espectáculo en globo:

"El duranguense Ceballos atravesó todo el continente, llevando a las vetustas capitales y pueblos de nuestra raza que todavía no acaban de despertarse de su sueño colonial, su brillante despropósito de saltarín de abismos, invirtiendo las hasta entonces invioladas leyes de la gravitación. Y puede asegurarse que jamás héroe alguno sería más ardientemente ovacionado en Guatemala, Bogotá, Lima o Santiago, como éste, que obligaba a pueblos adormilados y taciturnos, a levantar los ojos hacia el hermoso misterio de las nubes viajeras y los corazones valientes.
En 1874 hizo felizmente Teódulo Ceballos su última ascensión en Buenos Aires, habiendo llevado a lo largo de la espina dorsal de Los Andes, el calosfrío de la voluntad mexicana. Con esta eran ciento trece las veces que había intentado la hazaña de Icaro."

Al leer este texto sobre un Teódulo heroico y de naturaleza casi divina, en "Cultores y forjadores de México", llama la atención la referencia a la última ascensión del aeronauta, a quien se sitúa despidiéndose de la actividad ascensional en la ciudad de Buenos Aires. Sabemos, en cambio, que el acróbata aéreo siguió con el acto en cuestión en Rosario y luego vino a Córdoba. No es descabellado asumir que la decisión de dejar los días de aeronauta la tomó en esta última ciudad, la nuestra.

## La Catedral vista por dentro

Sin embargo, aún habría un nuevo vuelo aerostático de Teódulo Ceballos. Lo inmediato era que para él se presentaba un nuevo escenario de la vida. En lo concreto, tras haber realizado el 21 de marzo de 1874 su última ascensión en Córdoba, desde la plaza San Martín, apenas días después, el 24 de marzo, Teódulo se casó en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, frente a esa misma plaza cordobesa. Unía su vida a la de Sarah Fergus, una joven que, como él, venía de otro país: Escocia. El amor entre ambos, o bien fue un flechazo, entre la joven de 19 años y el aeronauta, o se podía haber encendido hacía algún tiempo. La familia Fergus había estado radicada en Rosario hasta hacía poco, y se había mudado a Córdoba, donde al año siguiente también se casaría la hermana menor, Mary. Es probable que el amor hubiese nacido en Rosario, donde Teódulo habría permanecido unos días como parte de una compañía circense, el año anterior. En un blog, "Historia y curiosidades del ilusionismo", su autor ya fallecido, el mago e investigador rosarino Nadur (Eduardo Sánchez), afirmaba -sin citar fuentes- que "Teófilo Ceballos, también anunciado en las crónicas con el nombre de Tomás, Teódulo o Teodoro, apareció por primera vez en Rosario en abril de 1873 cuando el Gran Circo Europeo *Courtney and Sanford* se presentó en el Teatro Litoral. La Gran Compañía ecuestre y mímica incluía 35 artistas renombrados de todo el mundo: el gracioso cubano José Camilo Rodríguez, los Hnos. Rousilliones y, entre ellos, el acróbata Teófilo Ceballos."

El amor de Teódulo y Sarah bien podía datar, pues, del año anterior, y quizás se hubiese arreglado entonces el casamiento para 1874, lo cual ocurrió -esto es lo cierto- en Córdoba. Se sabe poco de la partida de ambos, alejándose de la familia. Hay documentos de que Teódulo volvería a volar, -en su globo bautizado como "Unión"- al año siguiente, en Chile. Es posible que ella, su bella y juvenil esposa, Sarah Fergus le hubiese pedido que se bajase del todo del "Unión" y dejase de exponer su vida, ahora que acababan de fundar una familia. Lo cierto es que vendría un cambio para ambos, con todo y familia.

Lo próximo que se sabe es que, en 1875, nació en Montevideo, Uruguay, el primer descendiente de la escocesita y el mexicano, Nicolás. Este acontecimiento coincidirá con el inicio de la vida circense de la familia Ceballos-Fergus.

Y ese es ya el comienzo de otra historia.

# Víctor Ramés

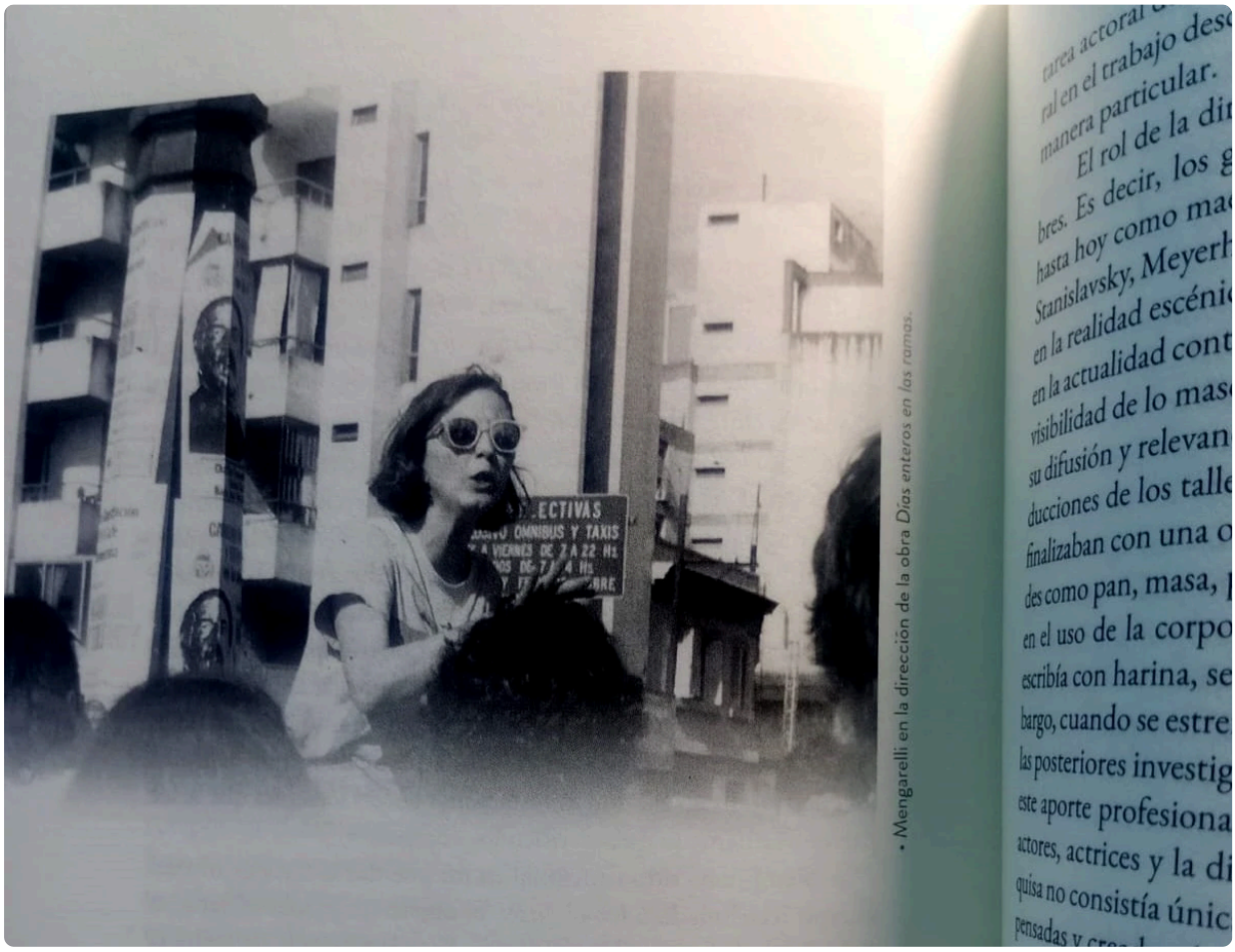
Contame-la →

# Dos pececitos traídos a casa

*10.11.2025*

**Gabriel Abalos**

Entre tan buenos y numerosos libros presentados en la Feria cordobesa del pasado octubre, y eventos como engalanaron los dieciséis días del reinado bibliófilo, nuestra modesta zambullida sale con dos peces atrapados en el hueco de ambas manos, para ellos apenas una piletita, no el distante océano. Un lugar para vivificarnos inmersos en la lectura.




*Graciela Mengarelli dirigiendo (extraído de "Helecho Teatral)*

## Vida verde y generosa

*Helecho Teatral – De la fisicalidad a la teatralidad*. Graciela Mengarelli. Editorial de la UNC, 2025.

Este libro se presentó en el Teatro Comedia, tercer piso (había ascensor), la verdad, una gran concurrencia en el espacio aquel jueves por la tarde, un lleno de personas que quieren a Graciela Mengarelli, actriz, directora, maestra de teatro. "La Menga", sobrenombre cariñoso, presentaba su libro "Helecho teatral, de la fisicalidad a la teatralidad", un testimonio de sesenta años, y de hoy mismo, por esta imprescindible de la escena independiente cordobesa, que sigue siendo maestra para las más jóvenes generaciones. La acompañaban en ese momento de la 39ª Feria del Libro Córdoba, dos figuras netas de la cultura teatral de Córdoba: de un lado, Daniela Martín, directora, dramaturga y docente, una de las referentes de su generación en la historia de la escena local de las dos últimas décadas. Daniela reivindicó a "la Menga" como su maestra, y entre otras cosas expuso cómo la homenajeada autora del libro, en tanto docente y en el trajín de los trabajos, le dejó una gran enseñanza: permitirse dudar, vacilar, frente a los procesos de creación. Dijo Daniela Martín que ese descubrimiento no se le ha borrado, porque instalaba una verdad, la duda de artista, tan valiosa como su convicción. Del otro lado se sentaba Mabel Brizuela, Doctora en Letras especializada en teatro, miembro de la Academia Argentina de Letras, Profesora Emérita de la UNC y Premio Argentores 2025 a la Producción Autoral 2024 en el rubro Teatro. Mabel, una maestra a su vez, escribió el prólogo de "Helecho teatral". La presentación contó con lecturas de páginas del libro por actores y actrices, y hubo ocasión de palpar el cariño a la figura principal de este acto, en el marco de la 39ª Feria del Libro Córdoba.

*Helecho Teatral*, un título ingenioso con el que la Menga esquivó una frase recurrente en los estudios escénicos, para instalar la fuerza del helecho, su capacidad de regeneración, cosas que lo emparentan con el teatro: "Soy intérprete. Lo he visto renacer, agazaparse, desenvolverse y crecer", afirma en el libro. Y agrega: "el teatro es un helecho milenario".

El libro se nutre de dos fuentes y de dos discursos. Uno es el relato en primera persona, autobiográfico, una historia de vida que, de manera prodigiosa, en este caso ha estado siempre unida al "hecho teatral". Es una historia de amor al teatro. En estos capítulos Graciela cuenta sus días de despertar teatral en Córdoba, enseguida la Córdoba expulsiva y violenta del golpe militar, su exilio, su aprendizaje, su regreso. Cada momento traza un correlato, una significación profunda entre su propia vida y la creación teatral. Son tantos los vínculos que ha mantenido y mantiene como enseñante, como parte del ecosistema teatral cordobés, desde los años setenta y con otros lazos latinoamericanos, que su historia es un hilo de la trama de la historia del teatro cordobés y sudamericano.

La otra experiencia que alimenta el contenido del libro, hace a la especialidad desarrollada por Graciela Mengarelli a través de exploraciones sistematizadas sobre la corporalidad teatral. Este enfoque constituye una historia paralela, ya que a su vez se inscribe en una línea de estudio y experimentación compenetrada con la concepción latinoamericana del teatro.

Como expresa en el Prólogo Mabel Brizuela "Graciela Mengarelli nos debía este libro, pero, más aún, lo demandan las nuevas generaciones de teatristas porque restaura un tiempo que solo ella podía registrar."

La contratapa -por si fuera poco- de María Teresa Andruetto valora la experiencia propia y la escritura de esa memoria vivida gracias a la cual "tenemos la oportunidad de leer en Helecho Teatral, algo de lo tanto hecho por esta indispensable del teatro cordobés...".

Estas páginas señalan muchas presencias de aquí, dignas de gratitud y de memoria, por sus aportes al teatro universal. El libro es bienvenido a la bibliografía sobre el teatro cordobés, escrito por una de sus iluminadas hacedoras y creadoras. Las fotografías incluidas en la edición abren algunas ventanas a la historia. Un "Helecho Teatral" ideal para el patio, a la tardecita, una hermosa lectura que se puede acompañar con unos mates.

## El laberinto de las páginas

*Los escritores del «S/Z Bar»,* Maximiliano Cárdenas. Con postfacio de Ricardo Strafacce. Ediciones Esta Vida No Otra, 2025.

Había leído una crítica de Gustavo Pablos, que me llamó la
atención, a él le había gustado y me interesé por el libro

de Maxi Cárdenas.

El escritor tucumano ha escrito una novela cuyos procedimientos riman con otros juegos literarios, en lo esencial la narración presenta una estructura arbórea, al fin de cada capítulo se abren dos ramas e invita a elegir una de ellas. El sendero que se bifurca sería un modelo equivalente. Esta decisión narrativa del autor, de la que se hace cómplice el lector, remarca exploraciones posibles del o de los personajes, ese ir jadeando tras sus pinceladas con lo que podemos llamar una curiosidad de lector.

El formato físico del libro interviene en el juego, al saltarnos páginas y buscar un número para continuar una u otra versión del relato. Por otra parte, la acción de esa lectura no (del todo) lineal, concentra en el objeto impreso un lugar palpable que se puede voltear y al que se puede volver, en busca de recorrer todos los caminos, o subcaminos posibles de la historia, y visitar incluso finales divergentes, tal como estaba previsto. Todo eso no pasa de unas 130 páginas.

Ya fuera de lo material, la aceptación de ese juego, que remarca la naturaleza imaginaria del relato, no distrae de la lectura, ni de elegir creerle a los personajes, en particular a la protagonista en sus andanzas por una noche de submundos, narrada en una segunda persona que introduce algo ominoso, imperativo, como si contase tu vida. Las opciones que se bifurcan son parte de una red donde se unen el terrorismo "bolas tristes", con la decadencia de cierto podcast de pueblo, o el inconsulto fanatismo literario, así como también la previsible vanguardia baja del grupo literario más lanzado de su generación. Y el sexo: posesión, poder, sumisión, todas opciones de la trama.

El autor, en sus presentaciones en vivo, muestra una memoria privilegiada, sobre todo para gente como uno que va olvidando lo que escribe a medida que lo hace. Maxi Cárdenas toma la palabra y comienza a contar, con la naturalidad y el énfasis necesarios, páginas y páginas de su obra. Lo oímos hacerlo cuando presentó "Fotos de Carnaval", novela que en 2014 había obtenido el tercer Premio Luis de Tejeda. Como aquella obra, "Los escritores del S/Z Bar" ha sido hermosamente reeditada por el sello de la plataforma Esta Vida No Otra, cuyo corazón es Ricardo Cabral. El diseño, diagramación e ilustración son de Santiago Guerrero. En ocasión de la presentación del nuevo libro, con el acompañamiento en teclas de Luis El Halli Obeid -Tomates Asesinos- en la Feria del Libro 2025, Maxi logró hacer entrar a los asistentes en el ritmo de esa novela, recitando dos o tres capítulos de memoria, dejando sentir su perfume, y

motivando las ganas de leerla. Lo felicité por su memoria y me dijo que solo le servía para esas cosas, que no le preguntase el número de dni.

---

## Gabriel Abalos

---

Exploraciones →

---

# El humor de mi vida

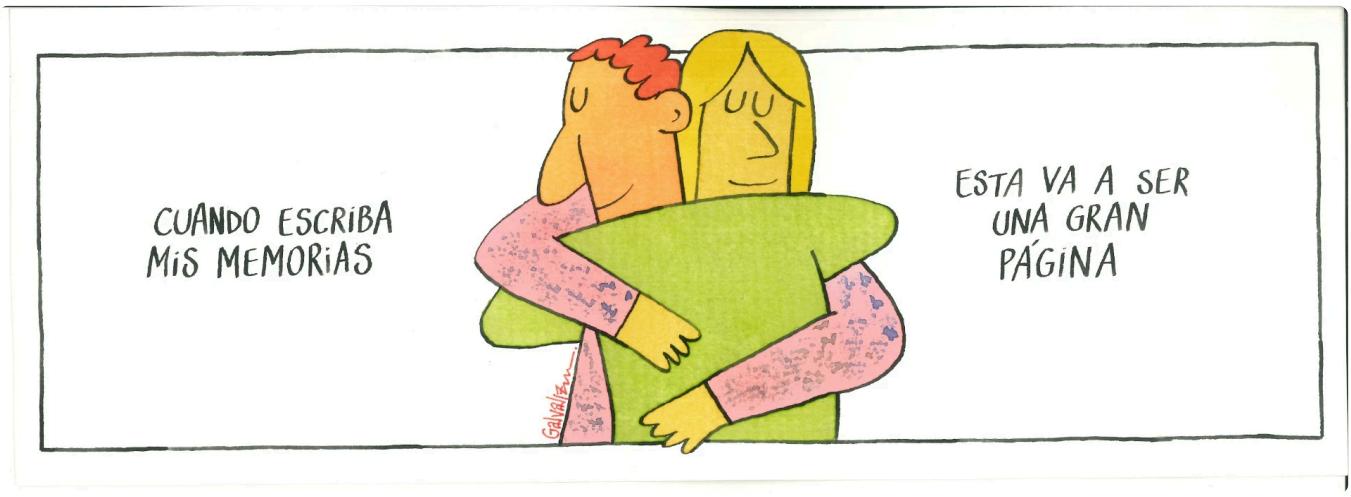
*10.11.2025*

## Ale Galvaliz en formato libro

**Jackie Bini**

*"Justo cuando el Papa Juan Pablo II llega a la Argentina en su segunda visita pastoral al país y recorre en caravana las calles cordobesas, yo andaba naciendo por ahí en alguna clínica de la ciudad, un 6 de abril de 1987. Me creé entre revistas, libros, radio e historietas. Dibujo desde que tengo uso de razón por muchas razones. Tuve una infancia feliz y cada tanto vuelvo a ella a través de mis historietas. Además me gusta mucho el fútbol, (me recibí de Periodista Deportivo), la literatura y la historia, a veces hago una mezcolanza de todo eso y algo sale."*

Así sintetiza su bio el artista **Ale Galvaliz**, quien viene de presentar su segundo libro ***El humor de mi vida*** en la reciente edición de la Feria del Libro de Córdoba. Dialogamos con Ale, colaborador de **Tierra Media** desde su sección La vida a cuadros, a propósito de este lanzamiento editorial, para conocer más de su historia y su trabajo.




*Una de las tiras que integran "El humor de mi vida", nuevo libro de Ale Galvaliz*

**¿Cuándo y cómo descubriste que querías ser dibujante/historietista?**

Creo que dibujar, manchar, rayar y ensuciar es uno de los primeros juegos de niño. O me encanta seguir jugando o todavía no maduré porque nunca más dejé de dibujar. Mi madre me incentivó mucho con las revistas que me compraba en ese entonces, revistas como "Anteojito", "Cosmik", "Billiken". Además de revistas de Disney, de Marvel, DC y posteriormente Manga japonés. Luego de dibujar todo eso e inventar mis propios superhéroes e historias descubrí el humor gráfico y allí me quedé. A los ponchazos y con mucho trabajo fui forjando mi estilo y profesionalizándome creando mi propio material. Empecé haciendo cuadros de una viñeta de humor, luego historietas de páginas completas y cuando descubrí el formato de tira diaria me enamoré perdidamente.

**¿Quiénes fueron tus principales influencias y mentores?**

Como casi todo humorista gráfico de mi generación, me crié leyendo a Quino, Caloi, Fontanarrosa, Crist, Tute, Liniers y muchos más. Me nutro de muchos artistas que descubro y redescubro todo el tiempo, artistas como Hache, Klausen, Ian Mora, el Andrés Alberto o Shumeikers y Boceto Común de Chile, entre otros.

**¿Tuviste o tienes algún tipo de formación en la materia?**

A pesar de haber ido unos cuatro o cinco meses a la Facultad de Artes, puedo decir que mi formación fue 100% autodidacta. Mis mejores maestros fueron la perseverancia, el enojo, la frustración, la tozudez y la pasión, motor indispensable para la vida.

**¿Cuáles son las técnicas que utilizas? ¿En cuál te sientes más cómodo o que transmites mejor?**

Toda mi producción está hecha de forma artesanal, como se hacía antes. Utilizo lápiz para bocetear, luego entinto con pluma y tinta china y pinto con acuarela (la mayor parte), o con lápices, crayones, aerosol, acrílico, agua sucia, café, mate cocido y todo lo que manche. La acuarela es el material más noble y eficaz que te permite un sinfín de posibilidades y te ahorra mucho tiempo.

**Tus temáticas son variadas. ¿Qué asuntos te inspiran?**

Me gusta escribir y dibujar sobre todo lo que no se ve a simple vista, lo que no se toca pero si se siente. Utilizo con frecuencia temáticas como el amor, desamor, los sentimientos, las relaciones, la infancia, la vejez, las amistades. Mis trabajos son atemporales, no tienen fecha de vencimiento, se pueden leer hoy o dentro de catorce

años. Esto se debe a que no hago humor editorial y tampoco utilizo temas puntuales del contexto actual.

**¿Por qué tus abuelas se volvieron "personajes" de tus tiras?**

Tuve la bendición de vivir con ellas y de pasar mucho tiempo cuando no vivíamos juntos, pero las disfruté un montón a mi abuela Rosa y mi tía Delia (hermanas). Me fascinaba escuchar sus historias de juventud ya que era un mundo completamente diferente al actual, el respeto con los pares, la inocencia, las posibilidades. Y además me resultaba asombroso que gran parte de su día lo transitaban en el sillón, radio, mates y charlas mediante. Su rutina, salvo eventualidades, era: cama-sillón, sillón-cocina, cocina-mesa, mesa-sillón, sillón-cama, y así.

Al vivir tanto tiempo con ellas, el material que me daban sin querer era digno de contar, siempre "exagerando" un poco para generar más risa. Todo lo que dibujo lo hago con mucho respeto y amor. Hace unos años dejaron el mundo terrenal con apenas 95 y 94 años de juventud, pero siguen estando presentes en mi mente, en mi corazón y en mis hojas.

**¿Cómo fue la experiencia con tu primer libro?**

Fue una época muy feliz, allá por el año 2016. Una experiencia que me formó para editar el segundo libro ya que aprendí muchas cuestiones que no tuve en cuenta a la primera.

**Entre el primero y el nuevo que presentaste en la Feria del libro, tuviste participación en muestras, contános sobre esto**

Vengo participando activamente hace tres años del San Jerónimo Dei, la muestra de humor más grande de Córdoba que se desarrolla en el Mercado Norte. Su organizador, el dibujante y humorista gráfico Sergio Más, siempre tiene la amabilidad de tenerme en cuenta e invitarme. Además, participé en otras muestras propias y colectivas, como en diversas ferias de arte.

**Vamos de lleno al nuevo hijo editorial. ¿Tiene un eje? ¿Con qué se encontrará el lector? ¿Qué tiene de parecido y de diferente al primero?**

"El humor de mi vida" es una antología cuidadosamente seleccionada para todo tipo de público. Contiene casi cien tiras de las temáticas que trabajo habitualmente. Es un libro que encierra muchos años de trabajo y de búsqueda, quizá detrás de cada tira hay tres o cuatro o cinco intentos antes de la tira final.

El lector tiene la oportunidad de pisar tierra y volver a conectarse con uno mismo. Más allá de la mueca, risa o carcajada, busco dejar un pensamiento, pregunta, respuesta o inquietud en cada lector, que se lleve algo más, que no se termine cuando se cierra el libro y se guarda. Que se comparta, se relea, se divulgue. Creo que va mucho más allá del humor. A diferencia de mi primer libro, éste contiene material más trabajado, un formato más cómodo y pura y exclusivamente tiras.

**También sos periodista deportivo. ¿Cómo unes ambas pasiones?**

Me gusta mucho hacer cuadros de humor de fútbol. Es un ámbito que conozco y me resulta muy divertido. Las ideas son infinitas y al proceso lo disfruto mucho. Además, estoy trabajando en cuentos con el fútbol como relato principal, como excusa, para contar sobre la vida en sí. Tuve la oportunidad de hacer un taller literario con el periodista y escritor Marcos Villalobo y me enriqueció por completo.

Aparte del dibujo, disfruto de leer y escribir, aunque todavía no ha salido nada a la luz. Mis escritos están en el banco de suplentes aguardando su momento para salir a la cancha.

**¿En qué medida las nuevas tecnologías, la IA, intervienen (para bien o mal) en tu trabajo?**

No utilizo ninguna inteligencia artificial, y tampoco uso (ni sé usar) tabletas digitales para dibujar, programas como Photoshop para pintar, etc. Disfruto del aroma del lápiz, de las manchas de tintas y acuarelas, y del original terminado en la mano. Si bien la IA propone dibujos más rápidos y personalizados, el artista nunca será reemplazado.

**¿Qué camino le sigue a tu producción, tras la presentación del segundo libro?**

Seguir produciendo tiras, cuadros y páginas hasta tener material para un tercer libro y, además, trabajar en proyectos personales ligados a la literatura, la ilustración infantil y la novela gráfica.

**¿Qué sueños y/o proyectos aspiras concretar?**

El mayor de mis sueños es compartir lo que hago, que me lean y poder plantar una semilla en cada lector, acompañar, ayudar o brindar un momento ameno de lectura. Tengo muchos proyectos para concretar que tendrán forma de libro. Mi sueño, como todo artista, es poder dedicarle el tiempo suficiente a la actividad y vivir de ella.

*Click para ampliar*

*Ale Galvaliz*

*Firma de ejemplares de "El humor de mi vida"*

*Presentación de "El humor de mi vida" en la Feria del Libro, Galvaliz y el representante de Yammal editorial*

*Ale según Ale*

*Ale según Ale*

*Ale Galvaliz en Feria del Libro de Córdoba*

**¿Cómo contactar para adquirir ejemplares u obras?**

Además de mi segundo libro ***El humor de mi vida*** sigo ofreciendo el primero ***Rosita y Deolindo***, como también originales encuadrados o sueltos, todo a muy buen precio a través de mi Instagram (ale_galvaliz). Pueden escribirme por mensaje privado o bien al mail *alegalvaliz@gmail.com* .

---

# Jackie Bini

En voz propia →

# Con la boca abierta

*10.11.2025*

Marta García

*Foto: JC Vogt*

Cuando estaciona su auto marcha atrás, el vecino advierte el efecto que provoca. Todos esperamos que suceda una catástrofe pero siempre nos quedamos con las ganas. No es que nos gusten los hechos de sangre y aparecer en los noticieros declarando como peritos. Sucede que nos aburre nuestro barrio de una sola calle sin vereda en la que solo pasa el polvo cuando se levanta viento o zapateamos chacareras en las fechas patrias. Él nos divierte.

Al ver el resultado de su acción, va agregando maniobras marcha atrás más osadas para entretenernos mientras esperamos que se haga el pan con chicharrón para vender nuestras almas a los diablos que pasan por la ruta. La felicidad en nuestro barrio habla tan poco que solo se comunica con onomatopeyas. Gran suelta de ¡Aaaah...! cuando le pasa a milímetros al algarrobo milenario, orgullo de nuestra diminuta comunidad invadida por el amor seco. Serpentinas multicolores de ¡Uuuuy! al verlo entrar sin un raspón entre los dos postes de luz de los que depende todo el barrio. Las exclamaciones flotan en el calor como campanas de polvo. Sentimos una próspera alegría con sus marchas atrás y liberamos aplausos y vitores y locros populares y colgamos en los aromitos banderines de todos los clubes de fútbol porque guirnaldas no tenemos y nos decimos hasta la próxima y nos abrazamos con tanta cercanía que podemos escuchar nuestros alientos a comida típica y ver nuestras dentaduras con piezas faltantes haciendo lo que pueden con los choclos. Vivimos la felicidad con la boca abierta.

El vecino al ver el jolgorio que provoca su marcha atrás la repite día tras día. Desarrolla tal precisión en cada maniobra que se anima a hacerlo también en la ruta llena de sol y tránsito calcinantes. Hace viajes por todo el país. Sube al Cerro Tronador. Atraviesa el túnel subfluvial, va por autopistas, colectoras, caminos de ripio, las Altas Cumbres, Chañar Ladeado. Hasta participa en un cortejo fúnebre de alguien que no debe haber sido muy querido porque solo hay dos autos contando el suyo y al que lleva el féretro.

Cuando vuelve de su tour en reversa quiere compartir la experiencia y organiza recorridos con la vecindad. Las endorfinas nos hacen olvidar lo que estamos haciendo. Y seguimos adelante con nuestros viajes de espaldas. Desde La Quiaca a Ushuaia, todo marcha al revés: los carteles, los ríos, los turistas, los regionales. Hasta que nuestras nucas sienten el olor de las gaviotas. Se nos terminan los caminos y el mar al vernos en sentido contrario se confunde y comienza a retirarse volviendo locos a los peces y a las botellas. Para no provocar un desastre ambiental decidimos dejar en paz al océano y no nos queda otra que volver. Quizás por haber manejado tanto tiempo marcha atrás, al

vecino le salen maniobras raras justo cuando la policía caminera se despierta de la siesta.

-Deténgase, no pueden conducir así...
-Cómo...
-Marcha atrás
-Y si es lo que estamos haciendo
- No pueden hacerlo...
- Pero no ve que lo estamos haciendo
-¡NO LO PUEDEN HACER!
- USTED NOS PARÓ PORQUE LO ESTÁBAMOS HACIENDO.
-ESTABAN HACIENDO ¡LO QUE LO QUE NO SE PUEDE HACER!
-Entonces no puede multarnos solo porque usted cree que no podemos hacer lo que estamos haciendo...
-Si me siguen hablando en ese tono los voy a detener a todos

Como somos claustrofóbicos en todos los tonos, dejamos de hablarle en "ese tono" antes de que nos encerrara en el móvil. Tuvimos que suspender la marcha atrás y perdernos en una nebulosa de tráfico hipnótico manejando hacia adelante como si nos gustara. No vemos la hora de llegar al barrio, recuperar nuestra marcha de la felicidad y explicarle al resto que allá afuera creen que no somos capaces de hacer lo que estamos haciendo porque aparte de no poder hacer lo que sí estamos haciendo, está prohibido hacer las cosas que somos capaces de hacer en otro sentido. Y que obedecimos para que no nos detuvieran pero lo mismo nos pusieron una multa impagable para un barrio que subiste con lo que amasamos bajo el algarrobo milenario. De todos modos, resolvimos en asamblea muy ordinaria que dentro del ejido de nuestra comunidad seguiremos manejando como dios no manda: hacia atrás, dándole la espalda a la policía caminera que nunca entenderá lo que no tiene marcha adelante.

En el barrio de una sola calle no pensamos pagar las multas que nos ponen por ser, simplemente, personas que avanzamos al revés, vendemos pan con chicharrón en la ruta. Y comemos la vida con la boca abierta y los dientes que nos quedan.

---

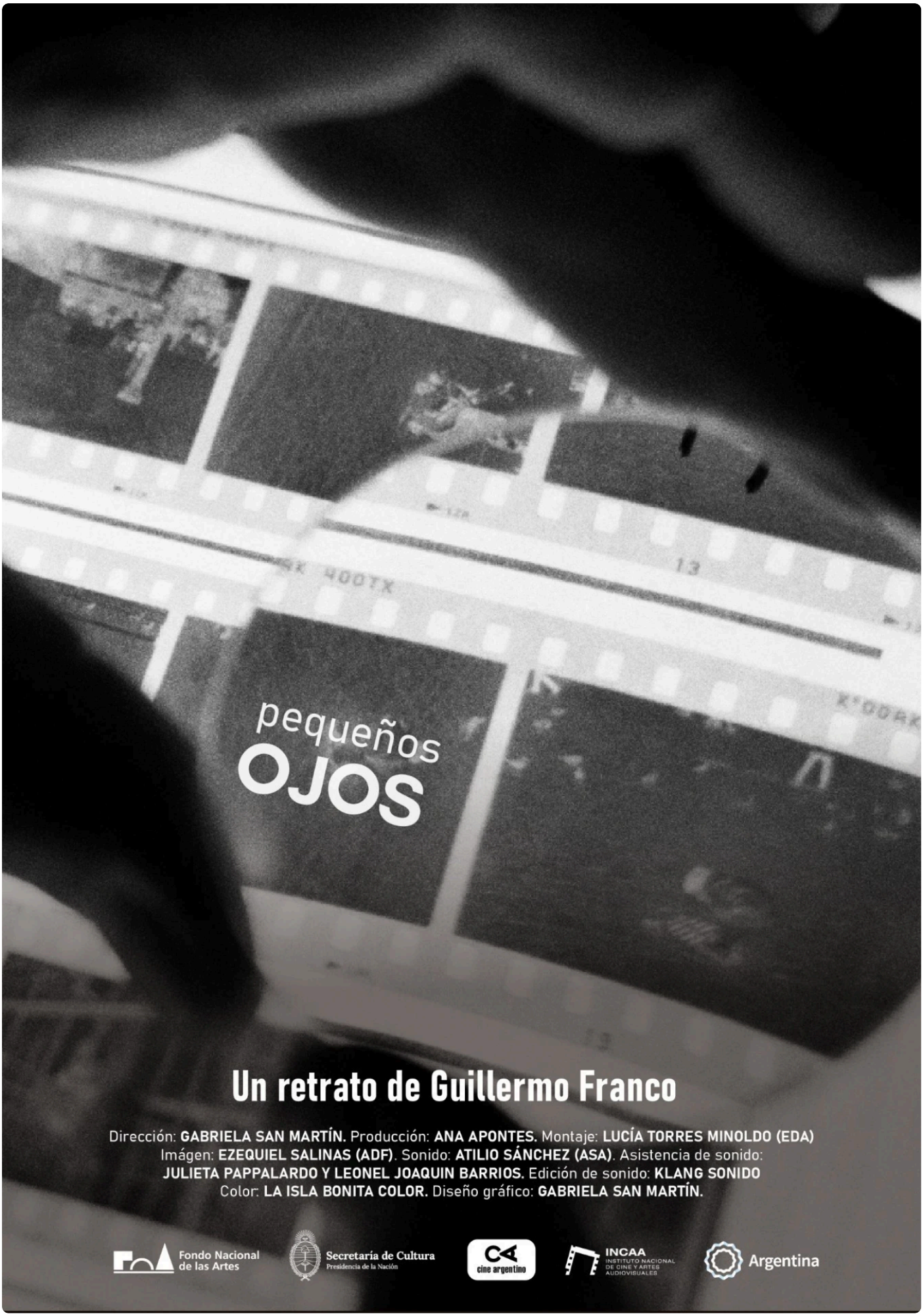
# Marta García

Contame-la →

# *Pequeños ojos*: la mirada cotidiana según Gabriela San Martín

*10.11.2025*

**Paula Arancibia Bravo**




# Un retrato de Guillermo Franco

Dirección: **GABRIELA SAN MARTÍN.** Producción: **ANA APONTES.** Montaje: **LUCÍA TORRES MINOLDO (EDA)**
Imágen: **EZEQUIEL SALINAS (ADF)**. Sonido: **ATILIO SÁNCHEZ (ASA)**. Asistencia de sonido:
**JULIETA PAPPALARDO Y LEONEL JOAQUIN BARRIOS.** Edición de sonido: **KLANG SONIDO**
Color: **LA ISLA BONITA COLOR.** Diseño gráfico: **GABRIELA SAN MARTÍN.**

Fondo Nacional de las Artes
Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación
C4 cine argentino
INCAA Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales
Argentina

Entre la contemplación y la ternura, *Pequeños ojos*, de Gabriela San Martín, propone un retrato íntimo del fotógrafo Guillermo Franco, observador incansable de la vida urbana. El corto, que inauguró la última edición de *Cortópolis*, es también una reflexión sobre el acto de mirar y la belleza de lo cotidiano.

**Sinopsis**

*Pequeños ojos* (Gabriela San Martín, Argentina, 2025, DCP, 14', ATP)

Guillermo Franco fotografía, todos los días de su vida, una misma ciudad. Lo hace con cámara analógica, guarda los rollos durante años y los revela de manera azarosa. Archiva los negativos y, tiempo después, se reencuentra con esas imágenes.

Bajo una filosofía que prioriza la experiencia emotiva del mirar, Franco construye, a lo largo del tiempo, una cartografía íntima de su propia mirada y, al mismo tiempo, una memoria visual de su ciudad.

*Pequeños ojos* rescata su proceso artístico y revela la esencia de quien, quizás, sea el mayor exponente de la fotografía de la vida cotidiana en Córdoba.

El cortometraje *Pequeños ojos*, dirigido por la fotógrafa y realizadora cordobesa **Gabriela San Martín**, fue el encargado de abrir la edición 2025 de *Cortópolis*, el festival de cortometrajes más importante de la región. En poco más de diez minutos, la película traza un retrato sensible del fotógrafo Guillermo Franco, figura clave dentro del universo de la fotografía cordobesa contemporánea, conocido por su mirada atenta, paciente y profundamente humana sobre la vida cotidiana.

En *Pequeños ojos*, San Martín observa a Franco con la misma delicadeza con la que él observa el mundo. No se trata de un homenaje solemne, sino de un diálogo entre dos miradas que comparten una forma de estar en el mundo: la de quien camina con la cámara a la altura del corazón, dispuesto a dejarse sorprender por lo mínimo.

Conversamos con Gabriela sobre su vínculo con Franco, las motivaciones detrás del corto y las ideas que atraviesan su obra.

**Como fotógrafa, ¿Qué es lo que te cautivó o admirás de las fotos de Guillermo Franco?**

En *Pequeños ojos* rescato una de las líneas de trabajo de Guille, la que tiene que ver con la observación de la vida cotidiana en la ciudad de Córdoba. Él tiene muchos caminos dentro de su obra: Las Nubografías, Las series sobre estudios fotográficos, las

imágenes de Mar del Plata... pero a mí me interesó enfocarme en ese registro urbano, en esa sensibilidad para descubrir lo extraordinario en lo común.

Lo que me gusta de sus fotos es que logran sorprender, provocar coincidencias, jugar con los encuadres. Hay algo de humor, de ternura, de picardía, y eso me resulta encantador. Me gusta ver imágenes que me hagan sonreír o que me conmueven por su simpleza. Creo que sus fotos nos proponen un juego de miradas: él se maravilla con algo y, a través de la imagen, nos invita a maravillarnos también.

Además, admiro su disciplina. Guille sale todos los días a sacar fotos. Eso implica una práctica muy comprometida, una forma de habitar la ciudad con la cámara. Es algo que tiene que ver con la contemplación, con la paciencia, con estar presente. Me recuerda mucho a la noción del "instante decisivo" de Cartier-Bresson o a la observación de Helen Levitt. Cuando uno mira sus fotos, percibe ese trabajo constante, esa fidelidad al acto de mirar.

**¿Cuál fue la motivación para realizar este corto documental sobre su figura?**

Todo comenzó cuando el Fondo Nacional de las Artes lanzó una convocatoria llamada Arte Registrado, que invitaba a retratar a un artista contemporáneo. Cuando leí las bases, lo primero que pensé fue en Guille. No sólo porque lo admiro mucho como fotógrafo, sino porque también es un amigo y compañero de trabajo. Para mí era un doble desafío: hacer un retrato artístico y, al mismo tiempo, acercarme a alguien que conozco desde otro lugar más cotidiano.

Sentí que era un buen momento para hacerlo. Creo que Guille es hoy uno de los grandes observadores de la vida cotidiana en Córdoba. Aunque él no se define como fotógrafo callejero —prefiere verse como un observador—, su trabajo tiene esa frescura y esa atención hacia lo que pasa en la calle, en los márgenes, en los gestos mínimos.

También me motivó algo que siempre me llamó la atención: la forma en que sus imágenes circulan. Él imprime sus fotos en formato postal y las deja en distintos lugares de la ciudad, en bares, casas, espacios culturales. Esas postales viajan, se multiplican, aparecen en lugares impensados. A veces las encuentro pegadas en heladeras o enmarcadas en casas de amigos, y muchas personas no saben quién las hizo, pero las sienten propias. Incluso me pasó de verlas en películas filmadas acá, como parte del decorado. Eso me parecía mágico: cómo las imágenes de Guille se integran a la vida de los demás, cómo encuentran nuevos contextos y significados.

Esa circulación libre fue una de las ideas que quise capturar en el corto. Las imágenes no le pertenecen del todo a su autor; se escapan, viajan, se transforman. Me parecía

hermoso poder registrar a ese artista que, sin proponérselo, construyó una memoria visual colectiva de Córdoba.

**En el corto se muestra su disciplina y compromiso. Desde tu mirada, ¿Qué iremos encontrando en las futuras imágenes que develará Guillermo Franco?**

Creo que ni él mismo lo sabe. Guille tiene un proceso de trabajo muy particular: sale todos los días a caminar y a fotografiar, pero no revela sus rollos hasta mucho tiempo después. Puede ser que hoy esté sacando fotos que recién vea dentro de tres o cinco años. Esa distancia entre el momento del registro y el momento del revelado me parece fascinante.

Incluso hay algo lúdico en su práctica: a veces sale a sacar fotos sin rollo en la cámara, simplemente porque el gesto de mirar y encuadrar ya forma parte de su rutina. No necesita necesariamente la imagen material; lo importante es el acto de mirar.

Esa manera de trabajar introduce una temporalidad distinta. En un mundo en el que todo se comunica de inmediato, él propone otra velocidad, otro ritmo. Hay una incertidumbre linda en eso: no saber qué imágenes aparecerán, ni cuándo, ni cómo. Y cuando finalmente las revela, se vuelve a sorprender con ellas. Nosotros, como espectadores, participamos de ese asombro. Sabemos que lo que venga, cuando llegue, va a tener esa capacidad de conmovernos y de recordarnos lo que a veces no miramos.

**El cortometraje abrió la última edición de *Cortópolis*. ¿Cómo viviste esa experiencia y qué planes tienen para la circulación del corto?**

Fue una experiencia hermosísima. *Cortópolis* cumplió 20 años, y que el corto haya abierto el festival fue un honor enorme. Además, se proyectó en el Cineclub Municipal Hugo del Carril, que es un lugar muy querido, casi una segunda casa tanto para mí como para Guille. Fue muy emocionante compartir esa función con colegas, amigos, fotógrafos, realizadores y con el público del festival.

En cuanto a la distribución, todavía no tenemos un plan cerrado, pero queremos empezar a moverlo en Córdoba, sobre todo en espacios vinculados a la fotografía. En diciembre vamos a hacer una proyección con charla en el Museo Palacio Dionisi, el museo provincial de fotografía, que nos parece un lugar muy significativo para seguir la conversación que abre el corto.

También queremos que *Pequeños ojos* tenga una circulación más libre, siguiendo la lógica de las postales de Guille: dejarlo rodar, ver hasta dónde llega, qué caminos

encuentra. Por supuesto, también vamos a presentarlo en festivales de cortometrajes y en muestras dedicadas a la fotografía, dentro y fuera de la provincia.

Lo importante es que más gente pueda conocer su obra y su manera de mirar. Me gustaría que quienes todavía no lo conocen descubran a Guille a través del corto, y que quienes ya lo admiran puedan reencontrarse con su universo desde otro lugar.

**Si tuvieras que resumir en una imagen lo que significa para vos el trabajo de Guillermo Franco, ¿Cuál sería?**

Creo que sería la imagen de alguien caminando por la ciudad con una cámara, sin apuro, atento a lo que aparece. Esa presencia, esa forma de mirar, de estar disponible a lo que sucede. Guille tiene una sensibilidad muy especial para descubrir la belleza en lo pequeño, en lo fugaz, en lo que muchas veces pasa desapercibido.

Para mí, *Pequeños ojos* es también una manera de agradecerle por eso: por recordarnos que mirar puede ser una forma de ternura, una práctica cotidiana que nos conecta con los demás.

*Click para ampliar*

*Con todas las ilusiones de mi vida real(Guilermo Franco)*

*Allí mis pequeños ojos (Guillermo Franco)*

*Allí mis pequeños ojos (Guillermo Franco)*

**Bio Gabriela San Martín (corta)**

Realizadora audiovisual y fotógrafa. Se formó en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) y en el Centro de Estudios Fotográficos de Córdoba (CEF). Participó en diversos talleres y posgrados vinculados al documental, la fotografía y el arte comunitario. Expuso de forma individual y colectiva en espacios como el

Museo Palacio Dionisi, la Fotogalería de la Facultad de Ciencias Económicas y la Feria de Arte 2020 de la Municipalidad de Córdoba. Trabaja de manera autónoma en fotografía y video, integra la Mesa de Cine Comunitario de Córdoba, la Escuelita de artes visuales para niñes Ojotropo, y trabaja en el área de comunicación del Cineclub Municipal Hugo del Carril.

---

## Paula Arancibia Bravo

Exploraciones →

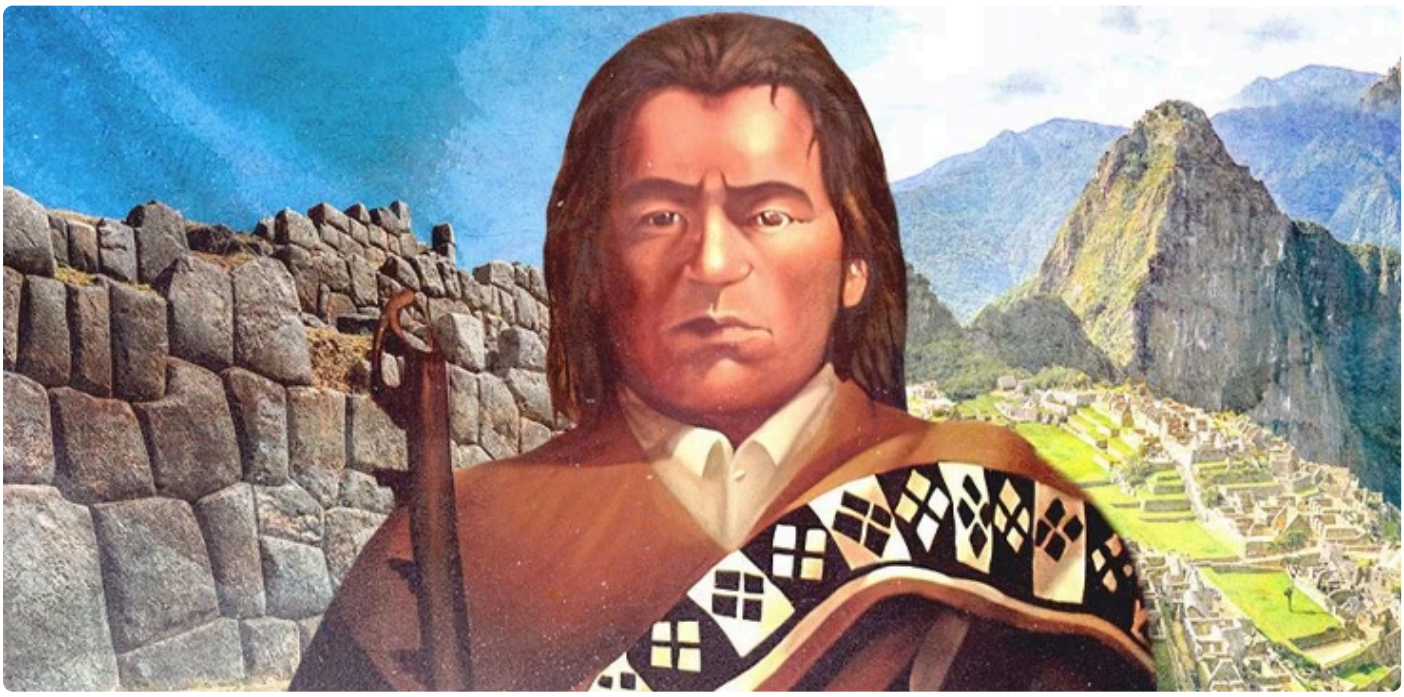
---

Culturas y Géneros

*10.11.2025*

# Disentir

**Soledad González**



*Túpac Katari (Imagen, fuente: Radio Florida, Cuba)*

*Silvia Rivero Cusicanqui*

Disentir es sentir diferente.

Urano, el planeta que para la astrología nos habla de disrupciones, revoluciones y fraternidades, se descubre en 1781, el mismo año de la rebelión pan-andina de Tupac Katari, cuya principal batalla fue el cerco sobre la ciudad de La Paz que sacudió a toda la región y culminó con el descuartizamiento del líder: "el indio Poeta y Astrólogo, que sabía cultivar la comida, descifrar las marcas del tiempo-espacio y trajinar por el mundo, más allá de las contingencias de la historia", en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui. Descuartizamiento que para Silvia sigue en los territorios de estas naciones andinas. Levantamientos y bloqueos de caminos que se proyectan en este siglo XXI con epicentro en la ciudad de El Alto, enclave de las tropas rebeldes de 1781.

Pocas noticias nos han llegado de esa historia que ella nos quiere acercar a través de la sociología de la imagen, una metodología novedosa que despliega en varios de sus libros. ¿Han pensado que nuestras revoluciones libertadoras son una continuidad de la historia colonial? Otra conmoción en tierras de Abya Yala después de la conquista, a la que unxs llaman descubrimiento y otrxs genocidio. Así vamos caminando en estos

territorios con culturas ancestrales y milenarias, andando una vecindad que tiene muchos dolores, batallas y triunfos de diferentes colores.

Ocho años después de la rebelión de Tupac Katari, se gesta la *Declaración de Derechos del Ciudadano* de la Revolución Francesa de 1789 y bajo esta influencia vendrán las Declaraciones de Independencias del siglo XIX en América/Abya Yala, marcadas todas ellas por variopintas exclusiones que les habrán parecido necesarias a los "ciudadanos". Claro que no tanto así les pareció a mujeres, esclavos, siervos, campesinos, extranjeros, mujeres esclavas, siervas, campesinas y extranjeras de un lado y del otro del océano. *Liberté, égalité, fraternité...*

Lo que cuentan las imágenes es contundente para Silvia: pictografías, grabados, pinturas... Aparece allí lo que no se puede domesticar ni acomodar en una única historia. "Hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren."

Escribir es reescribir y lo mejor de los relatos es abrirlos y repararlos si hace falta. Entre los grandes hitos del siglo XX, en la ciudad donde nací, Córdoba, está *El Cordobazo*. La gran marca utópica donde obreros y estudiantes se encontraron en 1969, organizados, para resistir y defender derechos desde las fábricas y las facultades. Este movimiento nació de la mano de figuras de una ética ejemplar como fue Agustín Tosco, dirigente sindical del gremio de Luz y Fuerza, que para muchxs en esta provincia sigue siendo el símbolo de la lucha obrera organizada en la historia del siglo XX.

Hoy, el Cordobazo goza de una reescritura y una reparación, el libro *El Cordobazo de las mujeres*, de Bibiana Fulchieri, publicado en 2020, cincuenta y un años después del acontecimiento. El libro abre la posibilidad de escuchar un escenario silenciado, al igual que el documental *Las brujas del Cordobazo*. Aparece aquí una memoria de género, singular y de construcción colectiva como señala una de las protagonistas entrevistada, Soledad García Quiroga, a quien debo mi nombre por elección de madre. No será esta la primera revolución donde la participación de mujeres haya sido borrada de la historia por largos períodos. Sin embargo, las épicas íntimas, en redes invisibles y con huellas dispersas, vienen a desnaturalizar el flujo de los relatos.

*Bibiana Fulchieri (Infobae)*

Bibiana Fulchieri empezó a estudiar comunicación con orientación en imágenes en 1977, durante los años de la última dictadura militar en Argentina. Su trabajo enlaza, desde el comienzo, historia y memoria a través del registro de imágenes. Encontró un procedimiento: tomar los hechos históricos y preguntarse ¿qué no se ha dicho sobre eso que las efemérides nos muestran? "Trabajar sobre la memoria de lo pendiente: mujeres, afrodescendientes, aborígenes y disidencias sexuales", en sus palabras. *"El Cordobazo de las mujeres* se gestó en capas por esa necesidad de no desagendar a mujeres que construyeron un *Nosotros*". La búsqueda fue errática y difícil hasta que apareció una foto en el Archivo de Luz y Fuerza: Tosco y una fila de mujeres en la primera línea de la Marcha. El trabajo a partir de esta huella fue restituir a las mujeres y contar la foto completa porque por cincuenta años esa imagen había sido recortada y sólo había quedado en la superficie la figura de Tosco ocupando el centro de una escena sin profundidad. Así se configuró una historia. En la foto Bibiana vio nítida a Nené Peña, empleada bancaria.

A partir de ahí nace una red donde aparece Soledad García Quiroga, parte fundante del Movimiento de Mujeres Córdoba y del Movimiento Nacional de Mujeres, entre otras. El Cordobazo fue un punto de partida para muchas mujeres, feministas silvestres, que lucharon y luchan por transformar las conciencias sociales. Para Viviana si no hay foto no hay memoria. La fotografía construye esa memoria. Durante décadas se pensó que no había mujeres en el Cordobazo. No fue así.

No hay nada más profundo que las desigualdades naturalizadas en el lenguaje, los gestos y las omisiones, ¿verdad? Sería propicio preguntarnos ¿cuándo un gesto

representa una omisión -nunca inocente-, o una octava más arriba, se siente como un desprecio? No olvidemos que disentir es sentir diferente.

**Preguntar**

Poner la mirada en la ética para enlazar políticas públicas y prácticas individuales ayuda a nombrar estrategias como la que señaló con humor e ironía Marilina Bertoldi al recibir un premio de la industria musical en 2019, siendo la primera mujer que lo recibía después de Mercedes Sosa, pero veinte años después. No le halagó llenar un cupo tan desigual en la distribución de lo simbólico y lo económico. Le vino a Marilina la pregunta por ¿quiénes evalúan?, ¿para fomentar qué?, y ¿si se podía evitar la repetición? Y ¿cómo se regularía la alternancia de miradas y oídos? y ¿cuántos colores y géneros entran en el arco iris de un jurado?

El arte y el archivo nos invitan a descifrar el sentido del mundo y de la vida como algo que siempre puede ser diverso. Sin estas experiencias que nos descentran queda trunca la posibilidad que provoca la libertad de la imaginación para preguntar, completar, crear y co-crear mundos posibles.

En toda crisis es propicio volver a preguntarnos por los relatos además de seguir resistiendo.

La reconstrucción de fenómenos individuales y colectivos del pasado nos puede acercar a aspiraciones utópicas de artistas, movimientos, pueblos, que estando a nuestro lado, parecían dormidos o silenciados por siempre en la historia que nos veníamos contando.

El archivo y el arte pueden ser, también, un mapa para el futuro.

---

**Soledad González**

---

Contame-la →

# Donde hubo grietas, florece el oro

*10.11.2025*

## La inclusión como reparación cultural

**Noelia Pajón**

Hay culturas que tapan las grietas, y otras que las iluminan.

En Japón existe una práctica ancestral llamada **kintsugi**: cuando una pieza de cerámica se rompe, en lugar de desecharla, los artesanos la reparan con polvo de oro. Las

fracturas no se esconden; se vuelven parte del diseño. El objeto, lejos de perder valor, se convierte en algo único.

Esa idea puede trasladarse a la cultura contemporánea: ¿qué pasaría si pensáramos la accesibilidad y la discapacidad no como un intento de "arreglar" lo que falta, sino como una oportunidad de reparar con belleza lo que el sistema cultural dejó fuera?

Durante décadas, la cultura ha funcionado como una vitrina donde las diferencias quedaban detrás del vidrio. Pero hoy, colectivos artísticos, instituciones y comunidades están demostrando que la verdadera transformación cultural surge cuando se reconocen las fisuras y se decide habitarlas juntos.

## Reparar lo social: el arte comunitario que reconstruye territorios

En Córdoba, alumnos de los **Talleres Artísticos y Recreativos para Personas con Discapacidad** de la Municipalidad de Córdoba pintan murales en diferentes barrios de la ciudad, como por ejemplo una obra urbana a cielo abierto en barrio Alto Alberdi que habla de la convivencia y la diversidad.

No se trata de simples actividades recreativas: cada pincelada repara una parte del tejido social.

Las paredes intervenidas no solo cambian de color; restituyen la presencia de quienes por mucho tiempo fueron invisibles en el paisaje urbano.

*La imagen muestra a dos personas pintando las paredes. Fuente de la foto:GEF Informa*

En Buenos Aires, el colectivo **ArteSinTecho** incorporó a artistas con discapacidad en la reconstrucción de espacios abandonados, convirtiendo antiguos galpones en centros

culturales accesibles. Las grietas del cemento se mezclan con las biográficas: el arte como una forma de arquitectura emocional.

### Reparar lo simbólico: cuando la escena se abre

La discapacidad también encontró en el escenario una forma de reparación.

La compañía teatral **Las Ilusiones** es una comunidad que reúne a personas con y sin discapacidad, en constante transformación en búsqueda de inclusión real y total.

No buscan "incluir" desde la caridad, sino redefinir lo que se entiende por talento escénico.

A nivel internacional, el proyecto **Candoco Dance Company** (Reino Unido) lleva más de tres décadas revolucionando la danza contemporánea al integrar bailarines con discapacidad física y sensorial. Sus coreografías no se adaptan: se reinventan. Allí, la diferencia corporal no es un obstáculo técnico, sino una nueva forma de belleza en movimiento.

*La imagen muestra a tres bailarines: en el medio a un hombre en silla de ruedas, a la izquierda una chica levantando una pierna y una mano*

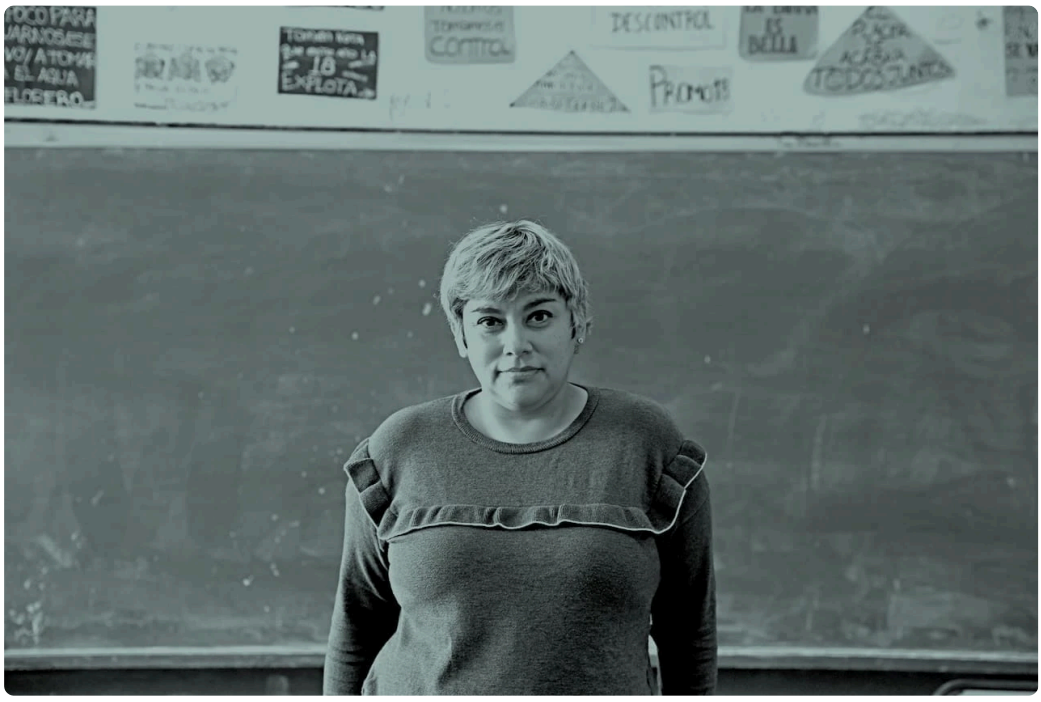
*y a la derecha, un hombre haciendo un salto agarrándose la cabeza.*
*Fuente: Candoco Dance Company.*

## Reparar el relato: de la herida a la creación

La reparación cultural también se da en la narrativa personal.

La artista británica **Sophie Morgan**, quien quedó paralizada tras un accidente, transformó su experiencia en obras visuales y audiovisuales donde el cuerpo, la silla de ruedas y la identidad femenina dialogan sin censura. Su arte desafía la idea de "superación" y propone algo más poderoso: aceptación activa y creativa de la diferencia.

En Argentina, escritoras, como **Silvana Corso**, han contado historias donde la discapacidad no aparece como tragedia, sino como lenguaje vital. Sus proyectos educativos y artísticos muestran que narrar la propia diferencia también es un modo de reconstruir la memoria colectiva.




*La imagen muestra una fotografía en blanco y negro de la escritora Silvana Corso delante de un pizarrón. Fuente: La Nación*

## Reparar el futuro: accesibilidad como arte compartido

Pensar la accesibilidad como reparación cultural implica reconocer que una sociedad inclusiva no se construye con rampas y subtítulos solamente, sino con una nueva sensibilidad estética: aquella que ve en cada grieta una posibilidad de encuentro.

Las personas con discapacidad no vienen a "completar" la cultura; son parte del oro que la sostiene.

Quizás la accesibilidad sea, en el fondo, un acto de *kintsugi*: un trabajo paciente, artesanal y colectivo que nos recuerda que nada está roto del todo si aprendemos a mirar con empatía.

---

**Noelia Pajón**

---

Hashtag Sumaj →

---

# El mundial de los imperios

*10.11.2025*

**Arturo Jaimez Lucchetta**

*Ilustración, fuente: DeporTv*

El imperio británico se alejó de la FIFA en la década del 20 y se perdió los tres primeros mundiales. En 1946 las cuatro federaciones del archipiélago volvieron a la entidad que rige los destinos del fútbol mundial. La casa de Zurich que permitió excepcionalmente la participación de las cuatro asociaciones para un solo estado imperial y monárquico, logró un objetivo fundacional, sumar a los inventores del juego más popular de la tierra.

Inglaterra se las contaba de ser mejor que los campeones del mundo, por el poder de sus ligas centenarias y llegó a Brasil 1950 para demostrarlo. Pero después de un triunfo contra Chile se fue en primera ronda doblegado por Estados Unidos y España. Los

dueños de la pelota terminaron octavos y fueron humillados por la opinión pública internacional.

En Suiza 1954 ocurrió tres cuartos de lo mismo y después de tres igualdades perdió el desempate con la debutante Unión Soviética y de nuevo a tomar nubes a la orilla del Támesis. Algo mejor fue la cosecha en Chile 1962 donde pasaron la primera ronda, pero lejos de poder vanagloriarse como los dueños del Juego Inglés.

En 1966 Gran Bretaña organizó la copa para lograr en tierra propia el tesoro que los corsarios no pudieron piratear en altamar. Alf Ramsey fue el entrenador encargado de levantar el aplazo de las tres copas anteriores, sin embargo no fue el míster el dueño de la hazaña, fueron los árbitros los que robaron para la corona.

Las irregularidades se dieron desde el arranque, asignando a los locales partidos cada cinco o seis días para recuperar mejor el estado atlético. Después sorteando los árbitros entre gallos y medianoche. Así fue que el alemán Rudolf Kreitlein expulsó injustamente a Antonio Ubaldo Rattín en cuartos de final para dejar afuera a la Argentina por la mínima diferencia. Fue en aquella tarde de Wembley, que el Rata estuvo diez minutos en la cancha desconociendo la expulsión por no entender el idioma; hecho que determinó la invención de las tarjetas amarilla y roja.

El capitán argentino salió de la cancha estrujando el banderín del córner con los colores británicos y se puso a comer los chocolates que le tiraban desde las tribunas, en la red carpet de la reina Isabel II. Paradójicamente los ingleses, depredadores del mundo, le gritaban *animals, animals*, a los jugadores argentinos.

En las semifinales también recibieron las buenas de los cuervos, para dejar en el camino a la Portugal de Eusebio. La Pantera Negra de Mozambique fue el mejor jugador y el goleador del mundial, aunque el monumento de los campeones del mundo, muestre el brazo en alto de Bobby Charlton.

La final frente a Alemania Federal fue uno de los robos más escandalosos de la historia. En plena prórroga tras el empate dos a dos, el árbitro suizo Gottfried Dienst y el juez de línea soviético Tofik Bakhramov convalidaron el famoso gol fantasma. Geoff Hurst anotó el gol que no fue. El artillero disparó a puerta y la pelota después de impactar en el travesaño picó fuera del arco del arquero alemán. Fue el tres a dos y aunque después vino el cuarto, fue ese no gol, el que abrió el camino a la vuelta olímpica más corrupta de la historia.

La reina Isabel II tuvo su copa, cueste las libras que cueste y las voluntades que cueste. Como los ancestros de su dinastía que no ahorraron sangre de esclavo para conquistar

sus colonias.

Inglaterra no volvió a ganar otro mundial y su monarca hace años que se fue al infierno. Tal vez mañana organicen otra copa para renovar el fraude, como cada día consolidan sus colonias.

Al fin y al cabo, en este cambalache a nadie le importa si naciste honrado.

*Inglaterra, campeón del mundo (BBC News)*

*Expulsión de Rattin, mundial 1966 (Infobae)*

**Arturo Jaimez Lucchetta**

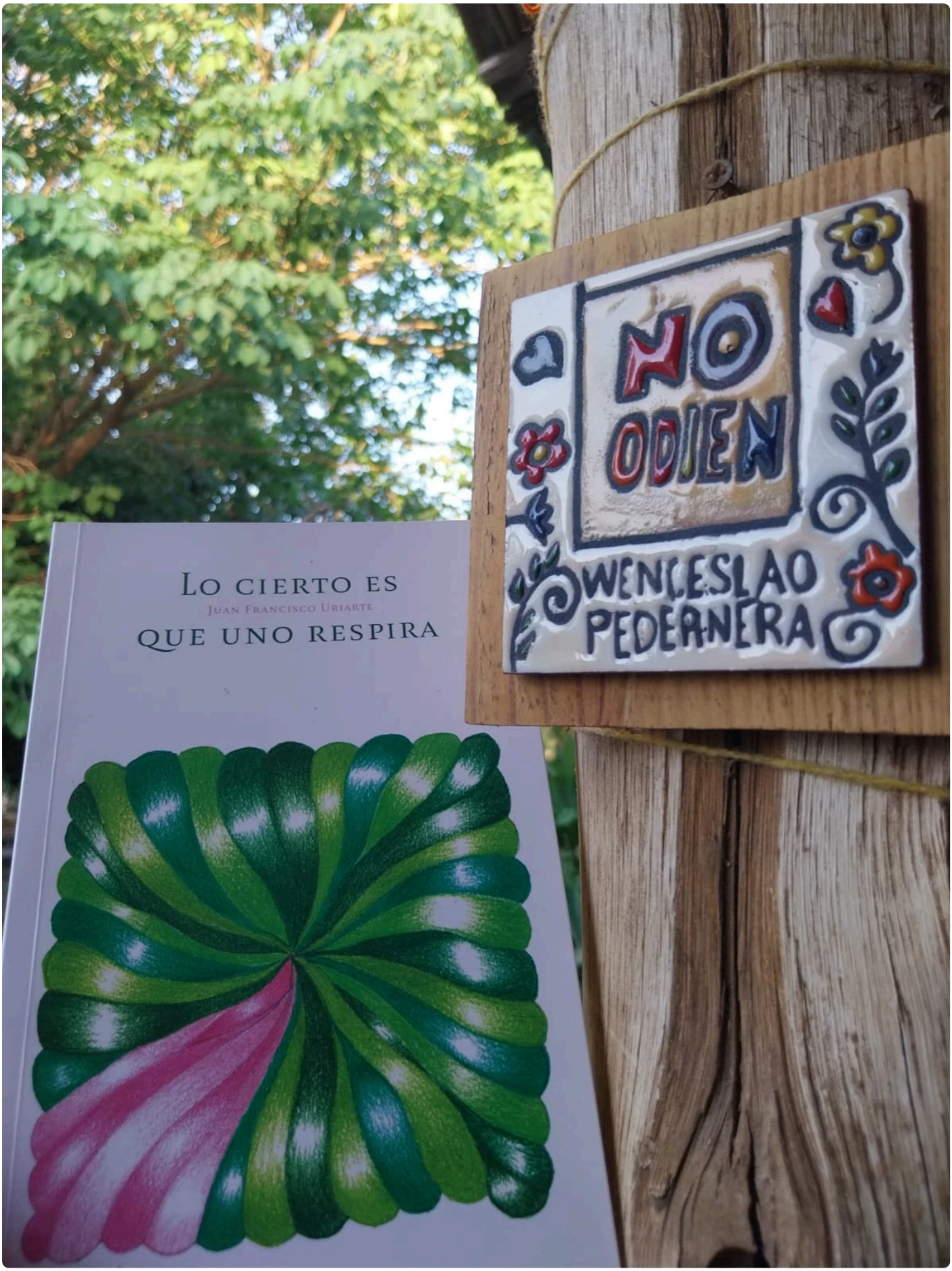
Contame-la →

# Latinoamérica a barro y fuego

*10.11.2025*

## Crónica de viajes: *Lo Cierto es que uno Respira*, de Juan Francisco Uriarte

**Santiago Pfleiderer**




Muchas veces los viajes no terminan cuándo y dónde uno quiere. Existen procesos misteriosos en los profundos ríos del destino. Pueden pasar años, décadas, hasta que el

viaje mismo dice "hasta acá". Y nuevas cosas estarán por venir. Tal es el caso de esta crónica, que marca un inicio y un final caprichosos. Al fin y al cabo, podremos decir que la magia sí existe.

## Cuando hay sed de tinta

Podemos suponer que América Latina es un territorio forjado en barro y fuego. También en letra de molde.

El pasado 11 de octubre, en el Centro Cultural de Villa Dolores, Catamarca, se presentó el libro ***Lo Cierto es que uno Respira***, del periodista y escritor **Juan Francisco Uriarte**. Él es oriundo de allí, y es ahí donde trabaja y vive actualmente. ¿Y por qué debería hablar de la presentación de un libro realizada en otra provincia? La respuesta es muy sencilla: porque **Juan Francisco** (Pachi, Paco, Pacorro) **Uriarte** tiene en su ADN la memoria genética de años de experiencias, estudios, trabajos, miles de páginas escritas, amistades y relaciones sociales construidas en los márgenes del río Suquía, en esta ciudad mediterránea que fue fundada por el mismo español rebelde que fundó otras localidades catamarqueñas.

Uriarte estudió Comunicación Social en la UNC, y desde 2004 hasta finales de 2014 trabajó como redactor y periodista cultural del diario *Hoy Día Córdoba.*

***Pachi* Uriarte** es tozudo, emprendedor, inquieto y arrebatado, pero también muy generoso y entregado, como su apellido vasco acusa. El tipo trabajó durante años en la redacción del diario *Hoy Día Córdoba* convirtiéndose en una voz valorada y respetada en lo que hizo a la crítica literaria de Córdoba en esos años. Además, ha colaborado como columnista en la revista universitaria *Deodoro* (¡cómo se la extraña!), en la edición latina de *Le Monde Diplomatiqué*, y ha participado en varias producciones editoriales (*Noches Blancas* y *Maíz Rojo*, entre otras). Actualmente desarrolla una columna cultural titulada Garamond 11 en el diario *El Ancasti*, de Catamarca.

Luego de un largo viaje (del cual ya hablaremos) por las profundidades latinoamericanas, Juan Francisco se animó a emprender otra locura en la era de lo efímero, de lo superficial, de lo rápido y lo furioso: se lanzó a la aventura vertiginosa de la publicación de su primer libro: *El Sentido de la Literatura* (Lago Editora, 2016). En él se reúnen 37 relatos que abarcan el diálogo pausado y armonioso con un lector atento acerca de una gran cantidad de libros leídos y disfrutados, a modo de recomendación, huyendo de la soberbia. Muchos de estos textos fueron publicados en el ya mencionado matutino cordobés, pero otros son fruto de la búsqueda incansable de un lector sediento y hambriento, tal como lo es Uriarte.

En el año 2019 ***Pachi* Uriarte** realizó un extenso viaje, tanto físico como espiritual, por las inmensidades ancestrales de la India. Y en 2021 su pluma volvió al ruedo cuando, en plena pandemia, lanzó su segundo libro, *Altar de Piedra* (Lago Editora), una novela distópica, cruda y vertiginosa que propone una catástrofe bélica en espacios que nos resultan cotidianos.

En medio de tareas diversas vinculadas al trabajo editorial, la redacción periodística y la comunicación institucional, su vocación como escritor lo llamó a un nuevo desafío: fundar su propio sello editorial de la mano de un nuevo libro. Así, este octubre de 2025 vio la luz *Lo Cierto es que uno Respira* (La Borges), una maravillosa crónica de viajes que recupera las experiencias de un joven Uriarte como mochilero por la América Profunda, desde finales de 2014 y durante casi todo el 2015, partiendo desde Cuba como punto de inicio.

## Cartografías

La historia de las crónicas de viaje se pierde en la noche de los tiempos. Guerreros, expedicionarios, conquistadores y comerciantes fueron narrando el mundo de acuerdo a cada porción de océano y de tierra descubiertos. Desde los relatos homéricos, los viajes de Marco Polo, la llegada a "las Indias" o el "descubrimiento" de América, pasando por los majestuosos viajes por la denominada Ruta de la Seda, miles de textos han ido configurando el mundo según los intereses políticos, comerciales y científicos de cada momento de la historia.

Muchos han sido los narradores que, desde diversas áreas, han contado cómo es nuestro planeta más allá de lo conocido. Fray Bartolomé de las Casas, Charles Darwin, Fernando de Magallanes, Vasco da Gama, y tantos otros han dado sus impresiones acerca de los nuevos mundos.

La literatura, el periodismo y la política también han dado testimonio desde polvorientas bitácoras a lo largo del tiempo, en mares embravecidos o en terrenos hostiles. Referencias hay miles, tanto foráneas como locales: Lucio V. Mansilla, Domingo Faustino Sarmiento, Stefan Zweig, Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Jack Kerouac, Ryszard Kapuscinski, Bruce Chatwin, Jon Lee Anderson, Hebe Uhart, Ernesto "Che" Guevara, Jon Krakauer; y otras más cercanas y actuales: Martín Caparrós, Periodistán (Fernando Duclos), Federico Bianchini, Laura Lazzarino, Liliana Villanueva, Javier Sinay, y también algunas locales como María de los Ángeles Fornero, Leandro Blanco Pighi, y –claro- Juan Francisco Uriarte. Casi todos, escritores y/o periodistas que, en algún momento de sus trayectorias, experimentaron la escritura atravesando fronteras y sometiendo al

cuerpo a la adrenalina de aventurarse a nuevos territorios, tanto físicos como mentales y emocionales. Porque el viaje nunca es uno solo.

## Un territorio de barro y fuego

Como dijimos antes, *Lo Cierto es que uno Respira* es un conjunto de crónicas que ***Pachi* Uriarte** escribió entre noviembre de 2014 y mediados de 2015, en un viaje iniciático por esa Latinoamérica intensa tatuada con su espíritu revolucionario y drogada de capitalismo.

El viaje duró diez meses en los que el cronista nos cuenta con una escritura cinematográfica y atrapante acerca de su paso por Cuba, México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, hasta su vuelta a Argentina pasando por el norte de Chile y el enigmático Paso de Jama.

Como una crónica que se escribe con el cuerpo, con sus decisiones y los imprevistos correspondientes de cualquier viaje que abarque miles de kilómetros, problemas económicos y nuevas decisiones, el texto no es lineal. Uno puede sentir el aliento cansado, las inclemencias del clima, las tensiones sociales, la indecisión, la desesperación, las inquietudes, la sorpresa, el maravillarse, el amor, el disfrute, la intensidad y los dolores que genera una tierra tan amplia, rica cultural y naturalmente, como diversa, injusta y desproporcionada en el reparto de sus recursos.

El título del libro es una referencia a una hermosa cita del escritor chileno Roberto Bolaño, haciendo alusión quizá a lo inevitable, a una pulsión vital que está ahí más allá de lo inconsciente, incluso más allá de lo incómodo. En este sentido, la obra es un pulsar de sensaciones y de emociones tan vívidas como contradictorias.

"Realmente, es más sano no viajar,
es más sano no moverse, no salir nunca
de casa, estar bien abrigado en invierno
y sólo quitarse la bufanda en verano, es
más sano no abrir la boca ni pestañear,
es más sano no respirar. Pero lo cierto es
que uno respira y viaja."

El libro cuenta con veintitrés capítulos. A lo largo de sus 157 páginas la lectura nos sumerge en discusiones permanentes, en reflexiones políticas y sociales, y en reveladores aprendizajes espirituales.

Siempre hay un detonante, un cambio de paradigmas. Una ruptura amorosa, la pérdida de un empleo, una crisis existencial. En ese momento se planea algo que a la propia vida le devuelva el sentido. En la mochila cabe más la incertidumbre que la ropa, pero el pasaje ya está comprado.

Noviembre de 2014, La Habana, Cuba. Ahí comienza nuestra historia. El cronista describe su temprana soledad de viajero en una ciudad que todavía siente ajena. La nostalgia y el entorno inicial comienzan a desvanecerse en las primeras experiencias sociales: nuevas amistades, salidas, un festival de cine y la amabilidad de un pueblo que entrega su calidez a pesar de las dificultades. Es que la contradicción hace picar la piel. El idealismo convertido en ADN, ése que nos hace reconocernos aunque no queramos, muchas veces obliga a poner la lupa sobre lo que se observa por arriba. La sangre ardiente de un pueblo con una historia épica de poetas, cantores y revolucionarios puesta a disposición de la injusticia provocada por el bloqueo económico que EEUU imparte en la isla desde hace décadas, sumado a la falta de recursos que se hizo evidente luego de la caída de la Unión Soviética a comienzos de la década del 90. Pero también la historia se sostiene en la promesa de que nuevamente el mundo le abra las puertas a Cuba y se puedan repensar los ideales de justicia e igualdad planteados por la Revolución.

Esta parte de la obra cierra con una entrevista magistral a Roberto Fernández Retamar, escritor, pensador, una figura clave de la cultura cubana y latinoamericana, quien además ostenta la honorable presidencia de la Casa de las Américas.

La crónica, luego, nos lleva a México, precisamente a la ciudad de Cancún y a sus playas paradisíacas; la vida en un hostel buena onda en medio del consumo masivo diseñado para los yanquis, clases de buceo y la experiencia adquirida en ese afán de sobrevivir el día a día para después pensar en los siguientes pasos que vendrán.

*Uriarte en México con Los Rastas (Gentileza)*

El libro cuenta con muchos momentos potentes y muy emocionantes donde se desdibuja la experiencia ajena y la propia. Pero, quizá, uno de esos momentos tiene que ver con la llegada del cronista al estado mexicano de Chiapas. En sus páginas no sólo se describe la riqueza natural de sus paisajes y la belleza de localidades como San

Cristóbal de las Casas, sino que se pone de manifiesto la historia y el presente de su gente a raíz de la realidad social y cultural vinculada al Movimiento Zapatista. No corresponde hacer spoiler, porque esto es algo que se tiene que vivenciar como una experiencia lectora única que dejará sus huellas, sin ningún tipo de dudas.

A lo largo de los capítulos que siguen **Uriarte** comienza a diagramar su vuelta a Argentina, no sin altibajos, pero también con grandes momentos de misticismo. Pakal, un emperador Maya deja, al momento presente, un enigma en torno a su tumba. Templos, pirámides y amistades de tiempo y piedra. ¡Quién pudiera recorrer esos pasos a la par de quién los camina! Por suerte existen la literatura, el periodismo y la crónica.

La historia nos lleva desde el sur de México a la isla de Barú, Colombia, en medio de tormentas indescriptibles y un mar ionizado por las luces que caen del cielo. Pero el recorrido, que en la vida real duró diez meses, en el relato hace una pausa y un salto temporal a nuestros días y, de repente, nos encontramos en la provincia de Catamarca tratando de subir, por tercera vez en veintitrés años, a la cima del cerro El Manchao', junto al cronista y a un grupo de montañistas.

La descripción de esa trepada histórica le pone la cereza final a un viaje que no había terminado, y que había empezado –en realidad- muchísimos años antes.

El libro cierra con un capítulo titulado *La Biomecánica de Dios,* un manifiesto enigmático y bellísimo acerca de las infinitas posibilidades de nuestra propia existencia en armonía con el diseño universal, según los preceptos de hinduísmo, materia que Uriarte maneja de manera implacable y conmovedora de acuerdo a su propia experiencia espiritual y a su práctica del Yoga.

## La presentación que no fue

*Lo Cierto es que uno Respira* se iba a presentar en la tarde del sábado 18 de octubre en un bar de la zona norte de la ciudad de Córdoba. Por motivos ajenos al autor y a sus organizadores, el evento fue cancelado.

Pero muchas veces el destino nos tiene preparado cosas mejores.

Esa tarde, en plena Feria del Libro, casi como por capricho cósmico, el viento primaveral reunió a quien escribe junto a **Juan Francisco Uriarte** y al viajero y escritor **Leandro Blanco Pighi**, quien en 2022 (además de otros innumerables viajes) realizó una tremenda gesta: cruzó el continente africano en bicicleta -10.000 kilómetros- junto a otros tres cordobeses, desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica) hasta Doha (Qatar), y allí presenciaron la gloria mundialista de la Scalonetta.

No hubo presentación formal en Córdoba, pero la tarde convirtió los mates en cervezas y en una charla interminable que, un poco, se ve reflejada en esta nota.

La Biomecánica de Dios sabe lo que hace.

El viaje comienza, pero él decide cuándo termina.

*Uriarte, Pfeiderer y Blanco Pighi*

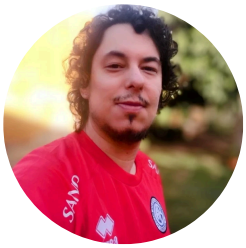
Ficha:

Arte de tapa: Mauge Suárez
Diagramación y diseño editorial: Aylén Avilés

Corrección de estilo: Florencia Freijo
Texto de contratapa: Washington Cucurto
Editorial La Borges, Banda de Varela, Catamarca

Click aquí para contacto con el autor / compra del libro (https://www.instagram.com/juanfra.ub/)

---



**Santiago Pfleiderer**

---

Informes →

---

# Llama Azul, un topo en la casa oculta

*10.11.2025*

**Fernando Vélez**

Inmediatamente después de la mujer que se había desmayado en el medio del living, el dueño de casa dijo: "No sé quién es, como la mayoría de los que vienen. Cuando entró me dijo que la había traído uno de esos choferes... cómo se llaman? DIDI!"

Ya hacía un rato que habíamos entrado a la casa con la custodia de un amigo que dijo hacerse responsable de cualquier moco que pudiéramos echar. La casa es grande, pero

no es enorme. El barrio no le permite mayores dimensiones. Desde afuera es nada, una más, sobria, desabrida. Al ingresar todo cambia. Me contaron que la agarró un arquitecto loco. ¿O era un ingeniero? Los ingenieros locos son peores que los arquitectos locos, son dos maneras de delirar parecidas, pero los primeros se basan en las matemáticas, mientras que los segundos en el dibujo. Cuando tenga guita para construir mi propia casa me voy a buscar un ingeniero loco.

La puerta de ingreso es de chapa del número 16 con cuatro bisagras munición. Los herreros entenderán de qué hablo. Al ingresar, lo que parecía normal y apretado se expande, los ojos se van al techo abovedado de color blanco. Bajando la mirada pasan demasiadas cosas. Por un lado el espacio parece atraparte hacia el fondo y es difícil de adivinar desde la entrada, por el otro, la gran cantidad de gente hablando, tomando copas, riendo, yendo y viniendo. En el primer golpe de vista pude distinguir tres caras amigas. Nuestro amigo nos había prevenido sobre eso: "seguro alguien conocés." La concurrencia es de edad adulta, con picos de más 20 y menos 68, incluso había niños. El dueño es amigo, pero además de amigo es así: cálido y hospitalario, juguetón como un niño. Tomás, es el alma del lugar. Eso me pareció en primera instancia. Pero a medida que empecé a circular por la casa me di cuenta que el alma es la casa. El dueño nos abre la casa de su infancia, la de sus padres, la de su madre, la que falleció en junio de este año. De este modo podemos entrar en un túnel del tiempo de la madre, que no sé cómo se llamaba pero que puedo ver, tocar y oler su ropa en lo que fue su placardd el dormitorio. También puedo recorrer el resto de la casa y encontrar en la planta alta el dormitorio de Tomás mantenido casi como cuando era niño. Los muebles, cortinas, adornos, juguetes, pisos y todo otro tipo de artefacto se ha mantenido inalterable en la casa desde la modificación hecha por ese ingeniero loco a los mediados de los años 80. Es como casi un mini parque de diversiones del recuerdo. En la planta baja hay un piano desafinado donde una vez por semana diferentes músicos se acercan para dar conciertos. También hay una especie de pasillo largo y ancho con puertas que lo transforman en un espacio íntimo. Allí, en lo que era el dormitorio principal de los padres de la familia, pueden ocurrir otras cosas. En un momento éramos 9 o 10. Un flaco que era muy parecido a Ric, el personaje principal de *The Walking Dead*, tocaba la guitarra y cantaba *covers* de un cancionero para mi extraño y que disfruté mucho. También en ese grupo había lo que parecían otros músicos. Uno de ellos, el más mayor de toda la casa, hizo una interpretación increíble del tango *Yuyo verde*. Después aparecieron dos hombres que quisieron fotografiarme e intentar que fuera con ellos para hacer el amor. No dije nada, y como vinieron se fueron. Me pasa siempre. Desde adolescente mi cara de bebé atraía varones que buscaban sexo. Ahora ya no tengo esa cara de niño, tengo una cara que da ocote, pero que remite de alguna manera a esa

carita cuando en el barrio me decían: "Menudo", por el grupo caribeño de varones donde estaba Ricky Martin y otros. Fue justo en ese momento que me levanté del puf peludo como de capibara de los años 80 para ir a buscar otro vaso de vino a la cocina que era el centro de abrevamiento. Mientras iba, empujando cuerpos y saludando sin conocer, me encontré con la mente del ingeniero loco. En el centro de la casa, habitando entre la bóveda y un techo plano, suspendida desde otro nivel superior, se desplegaba una escalera de caracol como nunca vi en mi vida. Con columna central, los peldaños en los extremos se sostenían por tensores de acero volados desde la loza del segundo piso de por lo menos seis metros de altura. Los peldaños y las contrahuellas laterales, hechas en madera de lapacho macizo, se desplegaban como un abanico andaluz y transitar sus peldaños se asemejaba mucho al batir de ese aire que aliviana el calor. La proporción de esa escalera, de dos metros y medio de diámetro, se parece mucho a un baile concéntrico, que puede ser flamenco o derviche. En ese momento, cuando bajaba otra vez mas de ese circuito acaracolado, me agarró otro amigo músico que también es fotógrafo. "¿Viste la cocina?". Fui a la cocina y ahí la vi. La cocina tenía dos partes, una ancha y otra angosta. En la angosta estaba el lavadero, pegado a la cocina. Ahí estaba, impecable y funcionando. "No nos animamos a apagarlo" dijeron a coro dos mujeres que se alejaban de a poco de los veinte años. No les dije nada, pero espero que no se les ocurra apagar La Llama Azul. Conectada a la cocina hay una puerta que lleva hasta lo que era el garaje de la casa, el lugar es amplio como para albergar dos vehículos o uno muy grande. En ese lugar hay algo que no permito contar de qué se trata, pero es posiblemente la principal atracción del lugar. Todos los visitantes pasan por allí y sus ojitos se encienden al contemplar. Al volver hacia el comedor principal vi cómo una mujer de unos 50 años se desvanecía en los brazos de un casual visitante. Con la ayuda de otra persona la levantaron de las piernas y la acostaron sobre una serie de sillas. Varias personas se acercaron a socorrerla, como me percaté que ya éramos suficientes me quedé observando para poder contarles.

¿Qué pasó? -dijo una.

¿No sé? -respondió el que la abanicaba con una revista vieja.

¿Está muerta? -preguntó una distraída.

No! -gritó otra que le frotaba las piernas.

Hacele oler vinagre – dije desde mi distancia.

Habría que tener un servicio de emergencias –dijo alguien desde el fondo del living.

La mujer morocha volvió en sí y nos miró al voleo, levantó una mano y nos agradeció al tiempo que nos decía que estaba bien.

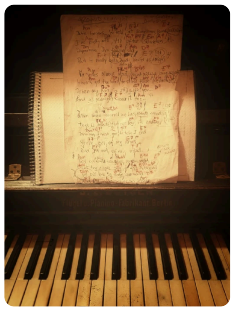
Era temprano todavía y me quería rescatar porque es de esos lugares en los cuales entrás pero no sabés cómo ni cuándo vas a salir. Decidí irme. Me acompañaron y pedimos un DIDI. Subimos al coche y enseguida empezamos a charlar.

¿Qué pasó con la mujer que se desmayó? -preguntó el chofer venezolano apenas nos subimos.

Nos quedamos en silencio mirándolo por el espejo retrovisor mientras él también nos miraba. Luego nos miramos y sin decir nada nos preguntamos cómo sabía.

Si llegaste hasta acá es bueno que sepas que todos los hechos y personajes son de ficción. Cualquier parecido con la realidad es pura casualidad.

*Click para ampliar*



# Fernando Vélez

Contame-la →

# Pa'l que se va

*10.11.2025*

**Sobre *Crac* de Josefina Licitra (2025, Seix Barral, 167 pags.)**

**Juan Saharrea**

*Josefina Licitra - Crac (ph: Perfil)*

En *Crac,* Josefina Licitra cuenta la relación con su padre quien vive en España desde que, en 1978, se fue de la Argentina como exiliado político. Casi cuatro décadas median entre la separación y la rotura definitiva cuando él se ofusca de plano. Durante esos largos años, el vínculo se extingue paulatinamente. Sin embargo, la publicación de una crónica que Josefina escribe tratando de exorcizar la distancia, provoca un silencio inexplicado y tajante. Alarmada por el Covid, la hija decide retomar el contacto. Escribe

un mail y pide disculpas. La respuesta tiene dos movimientos: el padre alega traición y ratifica su bloqueo.

Tiempo después él viene de visita. Josefina recibe la noticia en medio de su clase de baile y se rompe el pie. Crac. Como buena obsesiva, se enterará después de la gravedad del asunto. Su recuperación es también el momento de hacerse cargo. Tiene un silencio espectral en frente que podría provocarle el efecto que Nietzsche vaticinó sobre el abismo: "cuando (lo) miras largo tiempo (,) también éste mira dentro de ti".(1) Decide escribir un libro al respecto. ¿Si una crónica publicada en una revista cultural disolvió la comunicación entre padre e hija, un libro publicado en una editorial prestigiosa de Hispanoamérica tendrá un efecto distinto? En realidad no es el libro–producto sino la escritura la que pone en marcha el conjuro contra el maleficio. La negativa del padre adquiere la forma de una maldición, no ya a la relación en general sino a su oficio.

*Crac* es fundamentalmente una crónica de espera. La estructura replica la duración de la última visita del padre a la Argentina: siete días con su precuela de cuarenta y ocho horas. Mientras aguarda que él la llame durante su estadía, Josefina repasa el momento del desgarro, el puñado de imágenes de los viajes y el silencio macizo. Nadie sabe qué pasará. Ni siquiera su abuela Maite, la madre del padre. Tampoco se sabe qué actitud va a adoptar Josefina. En buena medida, la crónica aborda los intentos por tomar una postura cómoda en medio de un campo minado de desilusiones familiares.

En su momento, la cancelación que sufre a partir de la publicación alcanza a toda "la rama paterna". La abuela Maite, "central en esta historia", le hace saber a su nieta la discrepancia en un breve llamado y ahí se suma al coro de silencio que dura dos años, de 2018 a 2020. Después el canto se desarma. Josefina se acerca a su abuela –cuándo no– escribiendo un mail donde ella vuelve a ser Josita (tal cual le decían de pequeña) y escribe como habla ese niño de *Libero va Bene* que, ante la crueldad del mundo adulto, asume la enunciación esperable y vuelve a donde su padre para decirle *estoy bien* (Josita escribe *"te extraño horrores"*). Maite deja venir y equilibra los tantos. En un punto, ella establece distancias con su hijo y es capaz de no aflojar por más que se avecine una amenaza nuclear que asole a toda la península ibérica incluida la patria del varoncito.

Josefina, pese al reposo obligado, se mueve todo el tiempo. Le pasa de todo. Se quiebra, se paraliza, se pelea, se reconcilia, tiene un vacío creativo (agravado porque Licitra es una cronista que vive de su producción y si no escribe, no come). Asimismo, tiene dos actividades atractivas: baila y va a consultar a un amigo oracular: Luis Gusmán, quien alcanza la categoría de sabio que podría destrabar cualquier conflicto

emotivo con una frase de Freud o Piglia. Josefina además tiene un hijo, Joaquín, que forja una relación armoniosa con su abuelo y que resulta independiente y compañero de su madre, y un marido (tocayo con el padre) cuya ironía es un rayo infrarrojo que lo atraviesa todo, sin hacer daño.

Tenemos crónica, una trama, un libro sobre el padre, personajes entrañables. Hay muchos buenos –con bondades diversas– y casi ningún villano. De hecho cuesta pensar que haya un villano puro en *Crac* aunque la villanía está presente tanto en el padre y, en menor medida, en la hija. Josefina juega finísimo. Por caso: se atreve a ensayar una connotación factible de la frase "los desaparecidos que están en Europa" –expresión negacionista que solía emplear la Derecha– para descentrar el cínico orgullo que su padre había demostrado ante un editor de Licitra que precisamente fue quien le proveyó, en un comentario al pasar, el título de la crónica de la discordia.

Me gustaría, en esta reseña, abordar dos cuestiones que me tocaron. Por una parte, la pregunta por los límites de la susceptibilidad ante la ofensa. Por el otro, la idea de familia. Entiéndase, este no es un libro para la familia. Pero si alguien quiere preguntarse en qué sentido un vínculo de padre-hija es irremplazable y en qué medida una/o no es lo que hicieron con lo que hicieron de un/a, entonces adelante.

El padre de Josefina militaba en una organización de izquierda. Debe irse a España por recomendación de la "orga". Esa decisión se funda en que las balas pican cerca; hay compañeros asesinados. Durante el exilio, el trato entre el padre y la madre, con una Josefina pequeña, es reencontrarse en España lo más pronto posible. Pero la madre decide quedarse. ¿La razón? Siente alivio ahora. Accedería al exilio si fuera un país dentro del continente. Pero en estas condiciones le parece una pésima idea desgajar a su hija y a ella misma de su entorno.

Esa diferencia funda un vínculo epistolar entre un padre jovencísimo y una niña. En las cartas –reproducidas por Licitra– se registra la preocupación, la ternura y el deseo de estar con la hija por parte del padre. Algo que sucede cuando Licitra va bordando la historia y se atiene a la cronología es que, hasta ese punto del relato, cuesta pensar que su padre la abandone. Ese padre, el de las cartas, no es un padre abandónico. Claro que, como dijo Aristóteles en su ética, una golondrina no hace verano.

La actitud de cuidado, que deja trazos específicos en Josefina, se diluye abriendo la pregunta central de la hija que, a propósito de los griegos, asume el formato del por qué. No hay un conflicto de intereses, no hay dinero de por medio, no hay reclamos, no hay segunda familia, no hay retaceos para contactar al nieto argentino con su abuelo exiliado. ¿Entonces, por qué el silencio? Como se sabe, cualquier hija de vecino podría

aceptar ese vacío y simplemente dejarlo ser. Para una cronista, en cambio, se trata de un llamado a escribir. Licitra obliga una respuesta con su crónica inicial y recibe finalmente un correo de su padre sellando un silencio aborrecible.

El padre de Josefina escribe lindo. Tiene registros, técnica, climas, golpes. Y, al igual que Licitra, sabe dónde pegar. En esa carta de indignación a la hija emplea una metáfora bélica y la conmina a abstenerse de escribir sobre él, ni acá ni en la China. Esto es interesante: Licitra no había pretendido herir directamente a su padre con la crónica inicial. Por eso decidió publicarla en una revista brasilera, con suscripción, en portugués. Por alguna razón, el tipo da con el texto. Y ahí está la vileza. Es como si le dijera "por más que quieras escribir sobre mí en una parte del mundo donde no me voy a enterar, me voy a enterar igual". El efecto de ese golpe es un vacío creativo de Licitra que alcanza dos años.

Surge aquí el mayor desafío a la susceptibilidad de la hija: asimilar el rechazo sin quemar las naves. El obstáculo más duro es el conflicto de las interpretaciones con Maite. Para la abuela, su padre no abandonó a nadie. Sienta esa postura el interregno donde dejan de hablarse con Josefina. En ese caso, la nieta pide perdón y parece una decisión prudente.

Maite juega su propia partida familiar. Hay deslealtades que podrían costar un vínculo. Una madre que acepta que su hijo abandonó a su propio vástago, no deja de ser madre pero está obligada a dinamitar ciertas formas del cariño. De modo que, recuperar a Maite habla de una decisión inteligente de Josefina y es la prueba de que el rencor no la encandila. A la vez, tampoco la coloca en el lugar de una obvia disculpa transitiva para su padre. De hecho, aquí, cuando nieta y abuela se reencuentran, hay una charla en un balcón, patio interno, solcito en la cara, almorzando sin mesa, donde Maite también lo manda a freír churros a su propio hijo.

Pero Josefina sigue la pista de las actitudes de su familia paterna. Mide sus gestos. Está esperando que muestren alguna hilacha. Se les escapa cada tanto esto de dejarla afuera en cuestiones familiares. Y acá hacemos causa común con Josefina. Hay un departamento en Montevideo, en la zona de Pocitos, de uso compartido en la familia. Ese departamento tiene valor afectivo. Durante los años de vínculo entrañable con su padre, Montevideo era la "zona franca" que los reunía. Las asociaciones funcionan poderosamente en Jose como en cada niño. En su cabeza de niña, Montevideo era sinónimo de un tiempo memorable.

En algún momento alguien en la familia decide cambiar las llaves de la puerta de entrada del departamento y no le avisa a Josefina. Ella va de paso por Montevideo a

recuperar trazos de esa infancia linda y se encuentra con el imprevisto. Resultado: entra al edificio y se queda girando la llave sin suerte. El giro en falso la enfurece. Josefina decide grabar sus iniciales sobre la inmaculada madera de ese departamento coqueto. Lo hace con la desfachatez de quien sabe que, ante el reclamo de por qué lo hizo, se puede venir una peor. La virtud de Licitra es también ponernos del lado justiciero con una mueca jovial. Al hacerlo recordé una frase que le escuché a Víctor Hugo Morales a quien, muchas veces, le pedían que modularan su indignación política. Él retrucaba: "no me pidas que me calmes, enojate conmigo". Y acá ese gesto de *quiero valecuatro* funciona perfecto.

Pero vandalizar la puerta tampoco impregna de rencor la susceptibilidad. Uno podría relativizar ese dejar afuera que Josefina supone: ella no había avisado de su visita, los cerrajeros sólo te dan dos llaves, alguien que de verdad quiere dejarte fuera no te da la llave desde el principio o cambia la de ingreso. Esto sin contar con que, en otra escena donde la amenaza de quedar afuera se pone en juego, la cuestión queda resuelta de un modo opuesto.

Hay una tía bailarina que cuida de Maite quien, un tanto convaleciente por una ceguera parcial, precisa de compañía. Maite considera a su hija un ángel que de causalidad está en la tierra. La tía es bella y silenciosa. Expresa una versión beatífica del silencio, opuesta a la de su hermano. La angelología de Maite es todo un rasgo. De pequeña, esa abuela conmovedora jugaba con Jose a lo bruto. Uno de sus movimientos dilectos era punzarle las escápulas a su nieta al grito de voy a quitarte las alas. Pues bien, Josefina interrumpe un almuerzo en la casa de Maite y su Ángel. La mesa está dispuesta y hay dos platos prolijamente servidos. Le ofrecen almorzar. Nadie recuerde que ella había quedado en comer con su abuela. Especialista en redoblar la apuesta, asiente, enérgica. Le dan un plato idéntico. No se conforma. Pispea dos bombones que reposan en la mesada. El postre. Carga su bala plateada: de quedarse sin bombón para ella lo dirá, hará su descargo. Pero la tía, en la sobremesa, reparte un bombón a su madre y otro a su sobrina. Lo hace minimizando su renuncia. Un ángel perfecto no necesita de esas cosas. Un ángel caído, sí.

Resulta injusto asociar a Josefina a una de las variantes de Lucifer. No es ni siquiera una oveja negra. Ella se describe, en algún momento, como una "perra traicionera". Pero a Josefina le interesa contribuir a un orden: la familia. Al inicio del texto, desconcertada por la actitud paterna, se pregunta qué clase de familia está defendiendo. En un país donde, a veces, la familia es un paraguas para ocultar opresiones, la alerta por dicha pregunta es suspicaz. En la generación Z y en las posteriores, es común el desarrollo de toda una terminología para referir a un espacio de contención afectiva que no podría

llamarse nunca familia, a secas. Se debe hablar de *Círculo, red, familia elegida*. No hace falta ser Wittgenstein para darse cuenta de que si necesitamos adjetivar un término es porque su uso ha perdido toda eficacia.

Licitra brinda una definición de familia. Dice "Para qué sirve, entonces, una familia? ¿Para qué, sino para intentar sanar eso que se malogra? Cuando un hueso se rompe, el resto del cuerpo centra su energía en una causa común: soldar lo que se partió? ¿Con una familia no debería ser igual?". El pasaje es revelador no sólo porque vincula el crac de la fractura con el cuidado familiar –el título de esta crónica es justo– sino porque coloca la dimensión de ese cuidado en una decisión que posiblemente no es del todo cómoda ni inicialmente elegida.

Las familias están hechas de malogros, accidentes, faltas. No en vano el signo de la cultura es la convalecencia –en el hallazgo de fósiles de huesos rotos curados se marca el inicio de la vida humana–. El tema es la actitud que se adopta frente al fracaso. En la víspera del arribo del exiliado padre, Josefina reflexiona sobre la escritura. Su escritura hace síntoma con el padre. Señala que hay algo destructivo en el oficio. Licitra no romantiza la labor: un/a escritor o escritora es aquel "capaz de producir para sí mismo un grado de intimidad que deja por fuera el mundo entero, incluso a los hijos". La rígida exclusión en la frase contrasta con lo que dice y hace la propia Licitra con su hijo. Vive un episodio tristísimo donde la preocupación mayor es cómo evitar el sufrimiento de Joaquín por algo irreversible que a *ella misma* la paraliza de dolor:

Se da una reivindicación de la familia en *Crac.* Sin duda, es una familia que acepta los roles y los ejerce con gambeteadas a los dogmatismos. Si hay figuras o condicionamientos castrenses no parecen tocar las dinámicas que relata Licitra, en donde el sumun del conflicto son los diálogos picantes entre Maite y el abuelo Duce, a quien ella decide cuidar después de separados ("intentar sanar eso que se malogra"). Esta reivindicación coloca la lectura de Crac como irresistible en el friso de este tiempo histórico donde tejer vínculos familiares resulta una tarea revolucionaria.

*Crac* no se asienta nunca en el conformismo. Después de todo aborda algo que es un terrible *locus communis:* el padre abandónico. Al analizar el panorama ofrecido por Licitra encontramos claves para leer cómo la militancia de los setenta minimizó el rol de la familia. A la par obtenemos una forma elocuente de comprender la incidencia del patriarcado en las relaciones personales. *Crac* demuestra que sin madres cuidadoras explotaría todo. En tal sentido, a la elegancia de la prosa se le suma la adopción de un riesgo conceptual y quizá ideológico. *Crac* dice implacable: un padre es un padre. Un abandono es un abandono. Un silencio es un silencio. No un límite, no un escarmiento,

no una respuesta. Al menos no, si uno cree que ser familia merece un mínimo de lealtad.

La capacidad de afectar y de captura de la época de la escritura de Licitra –ha publicado sobre Argentina en The New York Times, por caso–, tiende a elucubrar qué reacción tendría su padre en caso de que *Crac* cayera en sus manos. Imagino un sacudón incontestable pero digerible. Pienso en un hitazo de Alfredo Zitarrosa, uno de los primeros, que traza continuidad con el tono de esta obra. Se llama *Pa'l que se va.* Una chamarrita saltarina, breve, con pocas modulaciones, algo graciosa, con trazos de melancolía pero implacable en cuanto a la moraleja. Tan uruguaya además, como los momentos de felicidad de Josita. Ideal para escuchar cuando se convalece por una fractura y toca poner las energías en regenerar los huesos.

1. Nietzsche, F. (1885/2005) *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, afor. 146, p, 114.

---

**Juan Saharrea**

---

Exploraciones →

---

# Para la radio también se escribe

*10.11.2025*

**Omar Hefling**

*Ilustración: artista Selene Cráteres*

1

Hace unos días, en un atardecer de esta cálida primavera, a la reunión asamblearia de los Charlatanes del Oeste en la Plaza de los Loros, vimos venir al Pensador del Infiernillo

con una guitarra cruzada en su espalda y alzando un bombo con su mano izquierda, creo que a todos nos embargó el estupor.

El Incisivo Gómez no se pudo contener y gruñó: ¡se pudrió todo, así que ahora el Pensador se presume cantor! Ricardito, el abogado festejó siempre entusiasta y echó mano a su bolsillo trasero para sacar un pañuelo arrugado como para bailar una zamba. El Apo Soria ni quiso mirar, siguió escarbando en la tierra con un palito. El Licor Vázquez se hizo el desentendido y trató de patear la pelota hacia las vides.

2

Mientras el Pensador comenzaba a pulsar los acordes de una milonga, el Incisivo Gómez lo llamó al orden para que afinara la guitarra. Oiga Tito, me dijo, no pretendo yo ofender a nadie, pero le quiero aclarar que acá estamos rodeados por muchos charlatanes que se hacen los pensantes. No de ningún modo le respondí, acá solo participa gente inquieta, interesada por el devenir del país y esas cosas, nadie pretende Pensador ponerse a su altura de elucubrador encumbrado, de ninguna manera. Es más le digo acá se valora su esfuerzo por elevar el discurrir asambleario.

3

Acérquese, le espetó el Pensador del Infiernillo al filósofo Montoya que se aproximaba con cierta desconfianza. Acérquese que el pensamiento popular no va a contaminar a sus elevados conceptos, Licenciado. Y a Usted Tito que es amigo del otro que conduce un programa de radio que no escucha nadie. Vea Tito aquí a un verdadero artista como fue Raúl Carnota que le dedica a los "incomprendidos" como usted y a varios que aquí no quiero nombrar dijo señalando con un gesto circular con su mano izquierda. Y así el Pensador se aprestó a cantar "chacarera del Pensador", tras los primeros acordes el Incisivo Gómez lo interrumpió, deme la guitarra, veo que de tocar una chacarera sabe tanto como Tito de física cuántica, deme que yo lo acompaño. Con voz bastante entonada el Pensador del Infiernillo comenzó a cantar mientras el Orfebre desorientó a todos castigando al bombo:

Me acusan que soy vago
Que el trabajo me asusta
Yo sufro con mi vocación
Solo pensar me gusta

Y paso el día entero
Arreglando problemas

Pero me mata la humildad
Nunca nadie se entera

La pucha, con mi oficio
Anónimo y callado
De a ratos me da por pensar
Qué es un apostolado

Tal vez, cuando me entiendan
Ya sea un poco tarde
Pero los pienso perdonar
Soy hombre razonable

Bien tempranito arranco
Desde mi catre viejo
Dale que dale sin parar
Meta pensar, canejo

La siesta me relaja
Tensiones que contraigo
La vida del intelectual
Tiene un sabor amargo

Si soy incomprendido
Yo sigo con mi ciencia
En el pecado de pensar
Está mi penitencia

Más tarde o más temprano
Me volveré famoso
Porque soy el gran pensador
Del pago de Habrapozo

4. Terminada la interpretación el Pensador sacó unas fotocopias de su maletín que repartió entre todos, a que viene esta introducción musical e irónica que Carnota tan bien resuelve en el afán de dejar a luz a los estafadores que dicen padecer el sufrimiento del pensamiento sin reconocimiento alguno, lo mismo que suelen argumentar algunos artistas, a qué viene todo se preguntarán vosotros, atacó; quiero desemascarar a ese conductor de radio que escribe estas cosas para engañar a la pobre gente.

5. Epígrafes para espantar audiencias o carnadas para el engaño
Salmones a favor de la corriente

. Definía a sus escasos seguidores: Un cardumen de salmones que nada a favor de la corriente por haber perdido el sentido de la orientación.

. Como decía el Martín Fierro, hacéte amigo del juez. Lo intentamos varias veces pero para los jueces no son atractivas las amistades de gente sin ningún poder.

. Una exhibición de talentos nuestros. Una conversación entre gauchos argentinos que al galope del dislate buscan todavía la patria prometida.

. Demostramos con datos reales que con más plata se come mejor y no se pierde poder adquisitivo!

. Como los cronistas de Indias, los periodistas narramos la realidad contada por otros y creemos descubrir nuevos mundos cuando solo hacemos una ficción.

. Los medios de comunicación son muy útiles: ayudan a quitar derechos a los trabajadores y la comida a los jubilados. Una obcecada tarea para mover el culo y excitar a los amos.

. Exhibicionismo en vivo y escenas de sexo explícito para neutralizar la violencia de la seguridad pública. Un programa de radio donde mostramos todo.

. Más que un programa de radio un picnic para los sentidos.

Una sucesión de momentos incómodos.

Un entretenimiento que espanta a las multitudes.

. Demasiadas palabras dichas Y escritas sin sentido, afecta a la sensibilidad. Por esto solo hablamos lo necesario.

. Un grupo abnegado de buzos que van en la salvación de las almas chuecas.

. Más que un programa de radio un plan estratégico para desestabilizar la moral.

. Todavía se oye a políticos decir: Mi derecho termina donde comienza el derecho del otro. No han superado el siglo diecinueve en filosofía política.

. Una crónica pobre del mundo complejo que transitamos mientras nos atropellan sin que al menos podamos salvar al perrito que nos acompaña.

. Una comunicación que da vueltas sin llegar a ninguna conclusión. Un agua corrompida que tomamos igual porque ya nuestro cuerpo se ha acostumbrado.

. Una conversación con el demonio en buenos términos.

. Una mirada sobre las consecuencias autodestructivas de una sociedad pidiendo a gritos un cambio como si lo que quisiera cambiar fuera un calzoncillo.

. Una reflexión ligera sobre todo lo que hemos perdido en treinta años de globalización económica.

. Las pasiones o ese negocio que llaman pasión nos convierten en cuerpos publicitarios de negocios ajenos.

6. Luego de esta primera lectura el Pensador del Infiernillo le solicitó al Licor Vázquez algún brebaje para aliviar el garguero, como le gusta decir.

El Licenciado Montoya pidió la palabra pero el Pensador hizo oídos sordos y comenzó con la segunda parte de la lectura para que vean ustedes que la estupidez no tiene límites. A estos textos los seleccioné bajo este título:

7. Conversaciones entre calefones oxidados

**Oh dios sálvame del populismo, déjame en las garras de las fieras**

Hemos dejado atrás el detestable populismo para abrazar A la república que se expresa en estos términos: subsidios a los clubes de golf a cambio de desnutrición infantil. La república se manifiesta reforzando la evasión fiscal como señala el economista británico Alex Cobham director de *Tax Justice Network*, la ONG especializada en el mundo offshore. En el caso de la Argentina nuestro análisis muestra que la pérdida anual de ingresos fiscales asciende a los 21.000 millones de dólares que son equivalentes al 4,4 por ciento del PIB. La magnitud solo es superada o igualada por Zambia, Guyana, Chad, Lata, Pakistán, Islas Comoras y Guinea. Es una porción enorme de los recursos que Argentina pierde a manos de los abusos fiscales de las multinacionales y los esquemas montados por sus asesores contables. Para no dejar dudas que es delito y causa de empobrecimiento y la mayor corrupción de las posibles, esconder dinero en los paraísos fiscales.

**Desinformáme y llamáme Martha**

La desinformación ya no es un descuido ni un error, es la norma en el periodismo actual. La operación, la manipulación para formar opinión favorable a los intereses sobre los que influye el grupo económico al que pertenece el medio, casi nada más que eso representan los grandes medios de comunicación, y también los pequeños en su afán por no quedarse afuera y así recibir una migaja de la publicidad oficial. Recuerden una cosa, hoy a los medios privados, los bancamos nosotros, en Córdoba los ingresos mayores (fácilmente un 70%) de los medios más importantes es publicidad del estado: nacional, provincial y municipal.

**Sueco tenía que ser**

Los suecos hace 30 años o más comprendieron que el cuidado del medio ambiente debía ser un compromiso social con algunas características particulares: la convivencia de varias éticas, una relación casi panteísta con la naturaleza, por eso dicen vamos al bosque con más frecuencia que a la iglesia. Varias medidas fueron posibles y aceptadas por todos, desde los sectores más modestos a los más ricos tal vez por una razón porque es un país donde las desigualdades de la riqueza siguen siendo las más bajas de Europa.

**Salmos neoliberales**

El neoliberalismo ha articulado su forma de gobierno donde estado, empresas y delincuentes a fines a esos vínculos son absolutamente funcionales a los negocios y

totalmente opuestos al interés común.

**Manifestaciones de extrañeza**

La cultura pareciera manifestar su mayor interés en la extrañeza, en la anormalidad no en un concepto. Una monja que canta, un enano que bucea, una foto de una catástrofe, un video hot, un ajusticiamiento narco con decapitación. Pobres que celebran y festejan la pérdida del trabajo de otros pobres, dirigentes gremiales que defienden a las empresas, funcionarios políticos elegidos por el pueblo que se muestran como gerentes de las corporaciones de servicios, jueces que ocultan los delitos mayores y juzgan a los pobres diablos, periodistas que creen ser patrones cuando solo pasan el trapo de piso por el estudio o las pantallas. Ajenos a esa temeraria realidad le contamos los pétalos al crepúsculo.

En este iglú mientras vemos caer nieve de tergopol, hay felicidad en los dientes de los esquimales, piensan en a cazar un oso, robarles las entrañas para no morir todos de hambre.

**Niños**

Más de medio millón de chicos pobres en Córdoba, no es otra cosa que el resultado de una férrea decisión de aplicar políticas neoliberales en esta provincia desde hace más de 20 años.

**Contar muertos**

Lo que narró el periodista mexicano asesinado en 2017, Javier Valdéz Cárdenas, refiere a la realidad criminal pero también puede ampliarse a una metáfora. La cuestión pareciera ser de qué lado uno cuenta los muertos, si hace solo contabilidad o también refiere a sus historias y las tramas de esos crímenes. Valdéz sostiene que si vas a contar los muertos solo e informar, está todo bien, no hay demasiados problemas ni represalias. Y el periodismo que consumimos o que forma parte de las agendas de los medios importantes solo "cuentan muertos" o peor aún, solo cuentan los muertos que a la corporación le interese dar a conocer. Si fuera de otro modo, la suerte de muchos no sería muy distinta a la de Valdez, todavía aquí lo peor pasa que los periodistas que quieren contar los muertos y el por qué, es que no consigan trabajo, o si lo tienen, lo pierdan. No es necesario, todavía, bajarte a tiros en un callejón.

**Animales mitológicos o un humilde construir un imaginario**

Sobre los animales mitológicos se descarga la ira imaginativa de los hombres. Esa furia de imaginar lo imposible nos haría falta en momentos aplanados por la mediocridad y la

manipulación de la subjetividad. Los hombres hicieron fama de este animal llamado Behemoth que llegó a los desiertos de Arabia, donde la imaginación de los hombres alteraron y magnificaron su imagen. De hipopótamo o elefante lo hicieron pez que se mantiene sobre un agua sin fondo y sobre el pez imaginaron un toro y sobre el toro una montaña hecha de rubí y sobre la montaña un ángel y sobre el ángel seis infiernos y sobre los infiernos la tierra y sobre la tierra siete cielos. Una humilde manera de construir un imaginario.

**Calentura de dragones**

Tanta promoción a la intimidad, tanto en la literatura como en la información orientada a exaltar la calentura de los mirones exige un poco de criterio para poner cada cosa en su lugar. Lo obvio siempre acaba por aburrir y a producir el efecto contrario. Todas estas expresiones hacen referencia a una carencia de frecuencia literaria. Pocos libros y mucha mano en los genitales. Demos cuenta de seres calientes de verdad como los dragones que según Borges tenían "El aliento que hierve a los peces, las exhalaciones del cuerpo los asa. Cuando sube a la superficie de los océanos produce remolinos y tifones; cuando vuela por los aires causa tormentas que destechan las casas de las ciudades. Son inmortales y pueden comunicarse entre sí a pesar de las distancias que los separan y sin necesidad de palabras. En el tercer mes hacen su informe anual a los cielos superiores".

**Mejor que una mala idea propia, una cita ajena**

A veces bien vale una buena cita, que una idea propia: "Ningún sistema de poder formalizado dura para siempre. Y esto va más allá del sistema político, así incluyo aquí también sectores económicos dominantes, como las altas finanzas del presente". Saskia Sassen (Socióloga urbanista).

**Golpe a golpe**

Los medios no miden con la misma vara los golpes de estados contemporáneos: celebran los golpes blandos (Brasil, Paraguay) y condenan los autogolpes. Los golpes blandos son méritos de la madurez democrática y no de la operación de sectores económicos, mediáticos y judiciales, los autogolpes delirios de dictadorzuelos latinoamericanos.

Las pasiones o ese negocio que llaman pasión nos convierte en cuerpos publicitarios de negocios ajenos.

**A vos te digo, negrito, no servís ni para las encuestas!!**

La evaluación APRENDER confirma que toda evaluación es ideológica, manipulable y siempre en beneficio futuro para crear sentido de obligación de la manada a invertir en la educación privada.

**Una corriente cálida de conciencia**

Pareciera que la poesía goza de varios días para celebrarse pero cada vez dispone de menos lectores que la celebren. Todos los 21 de marzo se celebra el día mundial de la poesía. A la UNESCO (en 1999) se le ocurrió la iniciativa para impulsar y preservar el género lírico/ género lírico dicho en términos de especie en peligro de extinción. La decisión de proclamar el 21 de marzo, coincidiendo con el equinoccio de primavera en el Hemisferio Septentrional/ ¿es decir que cuando los poetas europeos entran a empollar y los poetas del sur nos empezamos a enfriar/ los poetas del sur deberemos esperar hasta nuestro equinoccio de primavera para celebrar el día mundial de la poesía?/ o lo empezamos a festejar ahora y nos pasamos de fiesta hasta que llegue nuestra primavera? La UNESCO piensa que la poesía/ que el género lírico se preservará mejor desde París/ en el inicio del equinoccio de primavera en el Hemisferio Septentrional/ mientras de este lado qué vamos haciendo? Seguimos ayudando a los ciegos a cruzar la calle/ o empujamos a los ciegos a que guíen a los que pueden ver y no pueden sentir?

**El ángel de Klee**

El Angel Novus una pintura de Klee observa algo de lo que pareciera estar alejándose. La vista fija, la boca abierta, las alas desplegadas. Así se imagina uno, dice Walter Benjamin al ángel de la historia. Donde nosotros percibimos una serie de acontecimientos, él sólo ve una catástrofe, que sigue acumulando escombros bajo sus pies.

8. Al finalizar la lectura el Pensador del Infiernillo se puso a tocar un vals y fue el momento de la caída del sol, no se olviden de contar los pétalos del crepúsculo, dijo.

---

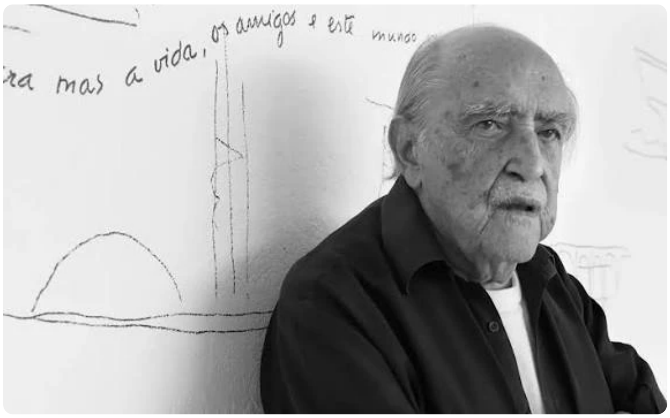
**Omar Hefling**

Contame-la →

# Casi inmortales y creyentes

*10.11.2025*

**Luis Eliseo Altamira**




"Gusto de Río, de sus playas y montañas, de los cariocas, tranquilos y desinhibidos, como si la vida fuese justa y ellos la disfrutaran sin discriminación", dijo Oscar Niemeyer al cumplir cien años. Allá, en su estudio de la Avenida Antártica al 3940, en el último piso de un edificio de amplios ventanales que dan a la playa de Copacabana, continuaba trabajando de lunes a sábado, de nueve de la mañana hasta pasadas las ocho de la noche. Su rutina proseguía en el restaurante Tercetto, donde concurría con su equipo a cenar, a tomar vino y a fumar sus puros holandeses.

"Nació, murió, se jodió". Así sintetizaba el gran arquitecto el destino de toda vida humana. "Están los que aseguran que, después de que muera, vendrán otras personas para ver mi obra. Pero esas personas igual morirán. Y vendrán otras y otras, que también morirán. La inmortalidad es una fantasía, una manera de olvidar la realidad".

*

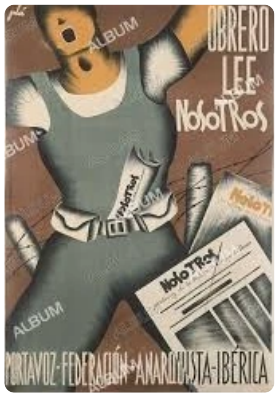
Vilcabamba es un pueblito ecuatoriano que, muy probablemente, albergue al mayor porcentaje de longevos de la humanidad. "Actualmente el hombre más viejo es Abertano Roa", me dijo en noviembre de 1993, Milton Ruilova, en la oficina de turismo del lugar. Acompañado por uno de sus bisnietos, llegué hasta la huerta dónde Abertano se encontraba sembrando

porotos. Sin necesidad de presentación o aclaraciones, Roa se incorporó lentamente y, abandonando sus instrumentos, me condujo hasta su casa, dónde se hallaba su mujer, Sara.

Allí Abertano se quejó de las consecuencias de un derrame cerebral que había tenido. "El 17 de este mes entro a los 120 – me informó -. En menos de una semana, ha ser". Casado a los 54 años con su mujer de tan solo 15, tenía por entonces 8 hijos, 40 nietos y 30 bisnietos. Le pregunté si había nacido en Vilcabamba. "Sí, como mi padre; nacido y envejecido. Como él, trabajé toda mi vida en la agricultura. Paćomer. Mi casa estaba llenita de todo grano. Yo pasaba solo trabajando. Yo tomar, no he tomado. Ni fumar. Ahora los hijos me pasan la comidita, que ya no podemos trabajar".

"No pensaba que vua´vivir tanto – se lamentaba -. Mejor hubiera querido que me recoja Tata Dios, tierno, antes de ofenderle. Tanto ofenderle... Uno peca ignorantemente. Pero él me ha de perdonar". "No ha sido vicioso – terció Sara –. Lo que le ha gustado es las mujeres, nomás". "Eso, ¿a quién no le agradará? – prosiguió Abertano -. La distracción del pobre, del rico, del gringo. Yo de joven solía tocar la vigüela. Las mujeres que vieren que uno tocaba la guitarra, por ejemplo, en una fiesta, por ahí en una esquina, ahí se amontonaban. Por eso lo he ofendido".

*

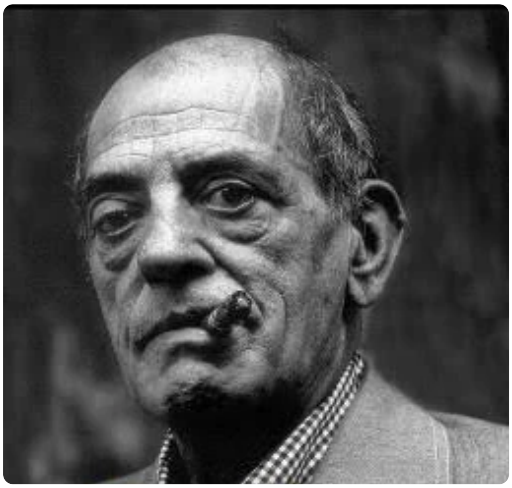



No es poco común enrostrarles a los seres sobrenaturales supuestamente encargados de suministrar la justicia en este mundo, las pequeñas, medianas o grandes injusticias que nos toca padecer a diario. Cuando esa recriminación alcanza la ofensa propia del insulto o el agravio, estamos ante lo que se denomina una blasfemia.

"Se ha narrado a menudo – recuerda Salvador Dalí en su Vida Secreta – la historia del anarquista andaluz que, durante la Guerra Civil, subió con gracia de torero los peldaños de una iglesia destripada y profanada, se irguió en toda su estatura ante un crucifijo cuyo Cristo lucía una larga cabellera de pelo natural y, luego de haberle insultado con las más atroces blasfemias, escupió en su

rostro mientras con una mano asía brutalmente de los largos cabellos que se disponía a arrancar. En aquel momento, la mano del Cristo se desprendió de la cruz y su brazo, que era articulado, cayó sobre el hombro del soldado andaluz, que se desplomó muerto ahí mismo. ¡Qué creyente!".

*



En la última página de su autobiografía publicada poco antes de su muerte, el cineasta Luis Buñuel, ateo declarado, nos confiesa: "Al aproximarse mi último suspiro, imagino con frecuencia una última broma. Hago llamar a aquéllos de mis viejos amigos que son ateos convencidos como yo. Entristecidos, se colocan alrededor de mi lecho. Llega entonces un sacerdote al que yo he mandado a llamar. Con gran escándalo de mis amigos, me confieso, pido la absolución de todos mis pecados y recibo la Extremaunción. Después de lo cual, me vuelvo de lado y muero. Pero, ¿se tendrán fuerzas para bromear en ese momento?".

---

**Luis Eliseo Altamira**

---

Contame-la →

---

# Si mañana desaparecieran las hormigas

*10.11.2025*

**Silvia Barei**

*Ph: pmgtree*

Cuenta una antigua leyenda europea que cuando la tierra era muy joven, los árboles eran eternamente verdes. Un hombre deja su hogar en dirección al Norte. Marcha cruzando montañas y ríos, selvas y estepas, hasta que llega a un lugar maravilloso donde los rayos del sol, nunca muy alto, hacen brillar la tierra con colores inimaginables.

Los árboles son los más multicolores y no están siempre verdes como en su país meridional: se ven amarillos, rojos y marrones según la estación . Y a lo lejos las montañas son azules y sus cimas están cubiertas de nieve.

Después de un tiempo, el hombre vuelve a sus tierras del sur y cuenta esto pero nadie le cree:

-Los árboles no pueden ser jamás ni rojos, ni amarillos ni marrones.

-Los he visto con mis propios ojos, vengan conmigo a verlos.

-Ve tú de nuevo y tráenos una rama de cada uno de ellos.

Como el hombre no vuelve, salen a buscarlo y encuentran efectivamente los cambios de estaciones y del color de los árboles.

Si transpoláramos la historia a nuestros días podríamos hablar de biodiversidad (en otro sentido) y de estupidez humana (en el mismo sentido de siempre).

En el "Prólogo" de su libro *Half-Earth.Our Planet's fight for Life*, Edward Wilson, el "Darwin del siglo XXI", ganador del Pulitzer en 2016, se pregunta: ¿Qué es el ser humano?. Y responde: *"storyteller, myth maker, and destroyer of the living world"*

Contador de historias, inventor de mitos y destructor del mundo de la vida.

Para sostener la biodiversidad del planeta él tiene una solución que no suena imposible: dedicar buena parte de la superficie terrestre a la recuperación de la naturaleza para poder salvar la inmensidad de formas vivas que la componen, identificando regiones concretas que "pueden aún ser regeneradas" como los bosques de secuoyas de California, las cuencas fluviales del Amazonas y los pastizales del Serengeti, entre otras. Wilson deja de lado el pesimismo prevaleciente de nuestros días y señala con humana elocuencia: "Se requiere esto para nuestra propia salvación". Desconocemos que grandes zonas de reservas naturales están conectadas entre sí y el 80% de la biodiversidad podría ser salvada.

Este libro es el último de una trilogía que describe cómo nuestra especie es la arquitecta de esta época llamada Antropoceno, trayendo consecuencias que afectan nuestra vida humana y la del mundo natural.

Gabriel Bernardello, prestigioso biólogo e investigador de nuestra UNC y del CONICET, colaboró y escribió con él. Mientras Wilson se dedicó a estudiar las hormigas, Bernardello se ocupó de las plantas, porque es obvio para los científicos y no tan obvio para nosotros en general, que para salvar la biodiversidad es necesario colaborar y entender cómo interactúan las especies entre ellas para conformar un ecosistema.

Mal que me pese a mí y a mis plantas, sabemos que las hormigas no disfrutan tanto del sabor de las hojas sino de su capacidad de ser el caldo de cultivo perfecto para cultivar

hongos, su fuente principal de alimento. Y que los hormigueros conforman inmensas redes subterráneas de oxígeno para todas las raíces y la fertilidad de los suelos.

Si mañana desaparecieran las hormigas, los suelos serían menos porosos, muchas plantas quedarían desprotegidas y numerosas especies animales perderían su principal fuente de alimento. Claro, estoy hablando de las hormigas que pululan en nuestro entorno: las negras que se comen mis plantas y las pequeñas rojitas que se suben a mi azucarera. No puedo decir nada de las más peligrosas, esas que llaman hormiga arriera, la hormiga bala y la hormiga gigante australiana. Pero imagino que sus hormigueros con túneles subterráneos cumplen la misma función.

Cuando perseguimos a las hormigas (yo lo hago bastante seguido y me las agarro con las negras y las chiquitas) no reconocemos lo poco inteligentes que somos y que necesitamos tener un conocimiento más profundo del mundo de la vida, atender más a lo que la ciencia y las humanidades nos dicen sobre la degradación global y que debemos movernos rápidamente para proteger nuestro entorno.

Nos guste o no, los seres humanos somos una especie más en el mundo de la vida. Como grupo, nacimos en el Holoceno, la época que nos concibió: el único grupo que ha vivido en esta época ha sido el *Homo sapiens*, que desarrolló la cultura a partir de la agricultura (11.000 a.c.), la ganadería (10.000 a.c) y el agrupamiento en pequeños pueblos (5000 a.c), ocasionando importantes cambios en el medio ambiente. Sabemos bien que éstos se han profundizado ahora en el Antropoceno, época en la que intervenimos en el mundo de la vida muchas veces de manera negativa: produjimos el cambio climático, el efecto del calentamiento global y la destrucción de los ecosistemas, el crecimiento de la población, los colapsos económicos, la pobreza y las guerras, la reducción de las áreas naturales, la contaminación de los ríos y mares, la deforestación, los excesos de caza y pesca. Todas causas múltiples y complejas ligadas a la actividad humana.

Basta subrayar que en los últimos decenios la tasa de extinción de las especies es mil veces superior a la normal geológica. Por otro lado, se calcula que hay 62.839 tipos de vertebrados y 1 millón 300 de invertebrados. Muchos a ser descubiertos ya que dos tercios de las especies del planeta Tierra o Gaia, permanecen desconocidas e innombradas. Lo que Wilson llama "the invisible empire". El imperio invisible.

Se nos viene enseguida a la mente la reciente expedición submarina en las costas de Mar del Plata, protagonizada por un equipo científico del CONICET, investigación impactante que concitó el entusiasmo social por la ciencia, tan vapuleada (por no decir algo más fuerte) por el gobierno cruel de turno. Mal que les pese, esta expedición puso

sobre el tapete la importancia de la ciencia argentina y del conocimiento como bien público. La misión, transmitida en vivo vía streaming, nos reveló ese "imperio invisible", la belleza y los misterios de los habitantes del fondo del mar, mostrados desde una perspectiva científica. El equipo, dirigido por el investigador Gregorio Bigatti, se dedica a estudiar la biología integrativa de los invertebrados marinos y esta labor ha contribuido, como tantas otras, a acercar el trabajo científico a la sociedad. Vimos a este equipo sumergirse para explorar lo desconocido y al mismo tiempo, desplegar los procesos de investigación en tiempo real y así compartir los descubrimientos con nosotros, gente común y silvestre que no siempre entiende pero que sí valora y agradece -contrariamente a muchos funcionarios- lo que significa hacer ciencia.

¿Qué dirían estos funcionarios desaprensivos si les sugeriríamos pensar también en las hormigas y su función en la biodiversidad ecológica? Si no les interesan los habitantes de su propio país, los viejos, los enfermos, los docentes, los trabajadores de la cultura, los médicos, los investigadores, los colectivos diversos, qué pueden interesarle los animales y las plantas con las que convivimos. ¿Sabrán las palmeras Yatay de la Casa Rosada, los jacarandás, plátanos y ceibos de la Plaza de Mayo que tienen tan cerca a estos ignorantes?. Negador de los delitos contra el medio ambiente, el actual presidente afirmó que el cambio climático es otra de las "mentiras del socialismo" y sugirió que los científicos manipulan las predicciones y teorías sobre el fenómeno climático. Argumenta que las investigaciones están diseñadas para generar miedo en la población y que las proyecciones e indicadores están adulterados, sin tener en consideración que la mayoría fueron realizados por instituciones de trascendencia internacional, como las universidades públicas en Argentina y el CONICET, claro.

Wilson citaría a Alexander von Humboldt : *"The most dangerous worldview is the worldview of those who have not viewed the world"*. La cosmovisión del mundo más peligrosa es la de aquellos que no han visto el mundo.

Como los de aquella historia que discutían al viajero que les traía buena información sobre paisajes y habitantes que desconocían: "Los árboles no pueden ser jamás ni rojos, ni amarillos ni marrones".

---

# Silvia Barei

Contame-la →

*Travellings*

*10.11.2025*

# Los gatos de Roma: guardias del fantasma de Julio César

**Nelson Specchia**

*Foto: Infobae*

El mensaje de Rosalba, en contra de sus comunicaciones habituales, era breve: "Acabo de ver a tu gata *Eloísa* en el Largo di Torre Argentina".

Ni siquiera se me cruzó por un momento que pudiese tratarse de algún equívoco; Rosalba es una señora formal, muy correcta, y a pesar de nuestra amistad de varias décadas siempre hemos conservado un trato respetuoso y un tanto acartonado, más acorde con los años de nuestras respectivas juventudes que con estos, disipados y

superficiales. El asombro que le trasmití, sin embargo, era fingido: no puedo negar que lo esperaba, aunque el mensaje de Rosalba entrara en el terreno de lo fantástico.

Hacía pocos días que habíamos hablado casi una hora por teléfono con mi amiga; llamó un domingo, para uno de esos saludos habituales de fin de semana que acostumbramos; me escuchó tan acongojado que alargó la conferencia telefónica. Le conté entonces que *Eloísa*, la fiel gata que llena mi vida y con la que hemos corrido tantas peripecias juntos (incluyendo el traslado desde la Argentina hasta este, mi retiro de jubilado en La Spezia) había desaparecido.

La viudez temprana y la falta de hijos me han llevado a tener una relación de cercanía demasiado estrecha con mis mascotas; las cuatro gatas con las que sucesivamente he convivido en el último medio siglo han sido mi auténtica familia. Cuando, tras diecisiete años de convivencia tranquila y de compañía perfecta murió *Niza*, mi gata de manto dorado y pechera blanca, le di sepultura junto al tronco del aguaribay de la casita serrana de Ascochinga, cerca de donde ya descansaban sus predecesoras, *Rita* la gris y la albina *Blanche* (que para acentuar el exotismo de su blancura perfecta tenía los ojos de dos colores, azul el derecho y de un caramelo pardo el izquierdo). Cuando percibieron mi tristeza, muchos amigos y colegas, incluyendo algunos alumnos ayudantes en mi cátedra de la universidad y hasta el mozo del café donde desayunaba a diario, me ofrecieron reemplazar el vacío que había dejado *Niza* con un nuevo animalito; (a los cachorros de gatos sin raza los regalan en las veterinarias).

Me negué, sistemáticamente. A todos les dije que ya había comenzado a tramitar mi jubilación; que había decidido trasladarme a La Spezia a vivir los años de mi retiro; que era demasiado tarde para comenzar de nuevo una relación con un temperamento tan complejo e inesperado como el que tiene un gato: un conocimiento recíproco que se construye procelosamente, que requiere de mucha energía y paciencia. Además, les decía, el traslado internacional de una mascota implica una serie de trámites burocráticos, aeronáuticos y sanitarios, especialmente en estos tiempos de gripes y psicosis de pandemias globales, que son abrumadores y desgastantes. Yo ya había comenzado a seleccionar los pocos bultos que pensaba llevarme a mi nueva casita de jubilado en la Liguria italiana: había donado mi biblioteca a la universidad, junto con mis voluminosos archivos, y por primera vez, a diferencia de las múltiples mudanzas que han cruzado mi vida, iría ligero de equipaje. No habría en él espacio para la jaula acondicionada de un felino, por cachorro que fuese.

Todas aquellas explicaciones y reticencias fueron en vano: antes de que pasara un mes del entierro de *Niza* bajo el aguaribay de Ascochinga, una tarde de viernes llegué a mi viejo despacho de la facultad y me encontré una caja de cartón con agujeros de

respiración sobre el escritorio. Tras unos segundos, cuando até mentalmente los cabos y deduje lo que habría en su interior (a diferencia de la paradoja del gato en la caja de Schrödinger, yo sabía que allí había un gatito bien vivo) estuve a punto de llamar a Esther, mi secretaria, que necesariamente habría tenido participación en la conjura estudiantil, para que se la llevara sin abrir. Pero la curiosidad -y esa relación de cercanía íntima que he terminado por establecer con los animales- fue más fuerte: abrí la caja, y pasó lo que todos sabían que iba a pasar. Desde ese día *Eloísa* se sumó a mi cotidianeidad y, cuando hubo que contar los bultos que cruzarían el océano hasta La Spezia, su jaulita acondicionada fue uno de ellos.

Por fuerte y profunda que haya sido la relación que uno estableció con un animal en el pasado, siempre la experiencia actual con otro -de la misma o de diferente especie- parece superarla. Quizás fuese eso, o que *Eloísa* es un individuo excepcional. Desde ese mismo viernes a la noche, cuando llegamos con la caja agujereada a cuestas a mi casa de Alta Córdoba, saltó de ella sin ninguna urgencia, hizo una rápida inspección de reconocimiento y subió al respaldo de mi sillón de orejas -que sería desde entonces su lugar en la casa- tomando posesión de todo el espacio con un porte y una actitud de esfinge egipcia.

Su mirada parecía decirme, darme a entender, que ese era su destino. Y el mío: debía estar satisfecho de que me regalase la gracia de su presencia y compañía. Nunca pude advertirle el menor gesto de fastidio, esa actitud de cierta lejanía y hastío que suelen mostrar algunos gatos, como si la reducción de su estado de libertad salvaje al de mascota doméstica fuese una alteración, no solo del orden natural (que quizás sí), sino también una ofensa a su linaje de semidioses. Tampoco incurrió nunca en el otro extremo, esa conducta servil y rastrera de algunos animales, especialmente aquellos que han tenido que pasar por experiencias de maltratos, o de los castigos a los que ciertos especímenes humanos suelen ser tan patéticamente afectos.

Cumplidas todas las tramitaciones aduaneras y sanitarias (que el cariño que *Eloísa* ya se había ganado no logró atenuar y fueron tan angustiantes y excesivas como había previsto), el traslado continental en avión no supuso mayores problemas, y tampoco la llegada a la casita del puerto ligur que había comprado un par de años antes para mi retiro: la gata salió de la jaula de viaje sin ninguna urgencia, le dio una rápida revisada a las tres piezas del nuevo domicilio, ubicó el sillón con respaldo más alto (la antigua poltrona de orejas de pana verde no integró el equipaje) y de un salto volvió a colocarse en la que sería su atalaya cotidiana, su lugar de permanencia en el microcosmos hogareño.

Tal como había hecho en el caserón de Alta Córdoba, *Eloísa* nunca traspasó el dintel de ninguna puerta en la Liguria: el exterior era para ella otro mundo y con el que manejaba bajo techo le era suficiente. La casita está cerca del puerto, en la ladera de la suave colina que domina La Spezia; yo había colocado mi nuevo sillón de lectura junto a la ventana de la sala, para aprovechar al máximo la luz natural. Así, el borde superior del respaldo le ofrecía a mi gata un honroso mirador panorámico, desde el que se podía atender a los movimientos de la entrada del Golfo de los Poetas; los amarres del puerto deportivo; la larga costanera ribereña que bordea la herradura marina del golfo; y, allá a lo lejos, la mole pétrea del castillo de San Giorgio. Es una postal más que interesante para mantenerla atenta desde la comodidad mullida del respaldo: *Eloísa*, en efecto, rara vez abandonaba su atalaya privada por mucho tiempo. Incluso llegué a pensar que se había aprendido la tabla de horarios navales de la ciudad, porque si andaba por alguna otra habitación, cuando se acercaba el momento en que debía llegar al puerto el barco que hace la línea La Spezia – Porto Venere – Roma Ostia – Nápoles, venía de una corrida a subirse a su mangrullo, a esperar la entrada y el amarre de la nave. También, varias veces en el día, cuando los "*vaporettos*" hacen sonar la sirena de partida en las rutas hacia los pueblitos de las Cinque Terre, o hacia las islas de Palmaria, Tino y Tinetto: cada salida o entrada de los transportes regulares del Golfo de los Poetas era estrictamente controlada por la mirada de *Eloísa* desde el sillón. Una atención a la cronología de la marina mercante que era, por otra parte, coherente con la concentración atenta que mi gata ponía en todos los detalles y que se enlaza con la historia de Julio César, que hace entrar el mensaje de mi amiga Rosalba casi en el terreno de lo fantástico.

Cuando me jubilé, ya sabía que el hábito y la costumbre de la lectura, la investigación bibliográfica y la escritura, que habían sido mi día a día durante cuarenta años, no iban a desaparecer de golpe por el simple hechizo burocrático de una resolución administrativa. Por eso, curándome en salud, busqué un tema que, si bien sin las urgencias y las obligaciones de la regularidad académica, me mantuviese ocupado. Así fue como recuperé una antigua idea: escribir una biografía de Cayo Julio. Un proyecto quijotesco y sin demasiado norte, que había comenzado una media docena de veces (y descartado otras tantas luego de un tiempo), pero que en cada intento había ido sumando nuevas fuentes, informaciones, libros, comentarios y descubrimientos recientes. En varias de las recuperaciones del proyecto, cuando había compartido con colegas o con los alumnos más cercanos a la cátedra la idea de escribir una nueva versión de la vida de Julio, me había encontrado con la misma objeción, expresada en múltiples formas: ¿qué decir de nuevo sobre una de las vidas más conocidas de toda la historia, sobre la que se han escrito cientos y cientos de trabajos académicos y de

divulgación y novelas y obras de teatro y poemas y fábulas en prácticamente todas las lenguas conocidas durante veinte siglos? Tarea ciclópea, o -más precisamente- vana.

Incluso, argumentaban, si se descartaran las hagiografías clásicas, las de Suetonio, Plutarco o Dion Casio; o las versiones medievales de los textos supervivientes de Tito Livio; o la reinvención de la tragedia de Shakespeare; o las recuperaciones renacentistas; o los comentarios de Napoleón; o los escritos durante la primera modernidad; o las biografías objetivas de la Escuela de los Anales; o las historias críticas del revisionismo; etcétera, etcétera, si se dejasen de lado todos los ríos de tinta antigua que habilitaron la vida de Julio César y ese brevísimo paso por el poder de Roma que cambió Occidente, no se podría desconocer que el aporte de la historiografía contemporánea tiene visos de definitivo. En especial el estupendo trabajo del profesor Luciano Canfora, publicado ya en el siglo XXI, supone una biografía definitiva de Julio. Entonces, ¿qué más decir?

Estas argumentaciones -sólidas, sin duda- habían funcionado en los tiempos en que la vida académica -con sus planificaciones, sus plazos, sus informes y sus prioridades en la selección de temas y proyectos- marcaba la ruta. Pero ahora, en la relativa libertad de la jubilación, podía volver a los biblioratos que se habían ido acumulando con cada intento, sin tener que dar cuentas de ello ni justificarme ante nadie. Reescribir su historia por puro amor y admiración a Julio, el más grande de los romanos, el *Pater Patriae*.

Así volvió el César a mi mesa de trabajo, ubicada justo frente al sillón de lectura de la casita de La Spezia para aprovechar la luz natural de la ventana abierta al puerto. Y como también el hábito de las clases me había dejado la costumbre de discursear en voz alta, gesticulando y paseando, esa fue la manera en que recuperé los borradores y las notas que había acumulado para mi "Vida de Julio César", como esperaba titular el volumen una vez concluido. En esas clases privadas, leyendo mis propios apuntes y primeras versiones de capítulos, el auditorio era menguado: apenas *Eloísa*, desde el borde mullido del respaldo del sillón. Aunque, a pesar de tan escueta audiencia, debo reconocer que la atención concentrada con que mi gata escuchaba las peroratas compensaba el número: sus ojos fijos acompañaban cada uno de mis pasos, y las orejas en punta y la larga cola moviéndose rítmicamente daban cuenta del extremo cuidado con que seguía mi lección. Si acaso, la única distracción era la entrada del ferry de línea al puerto: entonces se paraba durante algunos momentos, se iba al extremo del respaldo, pegaba casi la nariz al vidrio. Una vez convenientemente inspeccionado el amarre y el ascenso y descenso de pasajeros, cuando el barco volvía a enfilar la boca de la bahía de La Spezia, Eloísa retornaba a atender la narración sobre la vida y las peripecias del gran Julio.

El año pasado, en el verano, fui a Roma por unos días, en ocasión del cumpleaños de mi amiga Rosalba. Sé que disfruta de los buenos vinos negros, y preparé una canasta con varias botellas de Montepulciano dÁbruzzo (y una de esa exquisitez blanca licorada del Sciacchetrà, que sólo se prepara en las Cinque Terre), y bajé a la capital por el fin de semana. Entre los paseos que hicimos con Rosalba, me acompañó una vez más a uno de nuestros lugares habituales: el cuadrado arqueológico de la zona sacra del Largo di Torre Argentina, donde asesinaron a Julio César en los *idus de marzo*. El sitio arqueológico forma parte de unos descubrimientos relativamente recientes, y siempre me ha llamado la atención de una manera especial, tanto por la implicancia en la historia de Julio, como por el nombre con que la tradición ha terminado por designarlo. El "Argentina", en todo caso, sólo suena como nuestro país, pero las raíces no tienen ningún contacto. A finales del siglo XV, en 1483, un sacerdote alemán nacido en Estrasburgo logró comprar el cargo de maestro de ceremonias del papa (hay recibos donde consta que pagó 450 ducados por tan alto honor); el teutón se llamaba Johann Burchard, y una vez nombrado en la corte pontificia, se hizo construir un palacio con una torre anexa, que los romanos comenzaron a designar con el nombre de su ocupante: la "torre del de Estrasburgo", en el idioma oficial del papado. Y en latín "Estrasburgo" es "Argentoratum": la Torre Argentina.

Además de tomar el sitio el nombre de cierto entrañable país rioplatense, viene la cuestión de Julio. Desde siempre (o sea, desde Plutarco y Suetonio) supimos que a César lo asesinaron los conjurados el 15 de marzo, día de los *idus* del año 44 a.C., en una reunión del senado, que por entonces se reunía en la Curia de Pompeyo. Inclusive que, cuando Julio cae cosido a puñaladas, su cuerpo termina a los pies de la estatua de Pompeyo. Pero el lugar geográfico de ubicación de esa curia y de esa estatua se perdió en las brumas de la historia, y permaneció ignorado durante veinte siglos, hasta 1927. Ese año, la municipalidad romana decidió demoler una parte de la Torre Argentina para hacer una plaza; cuando comenzaron a tirar los edificios apareció una estatua de proporciones colosales, y detrás de ella un área con restos de cuatro templos de la época republicana. Y, sí: la Curia de Pompeyo, y la esquina exacta donde cayó el cuerpo apuñalado de Julio César. Y el elemento final, el que motiva este relato, es tan notable como todos los anteriores: desde el mismo momento en que se despejó, el área sacra comenzó a ser poblada por una colonia de gatos, llegados de vaya a saberse dónde, que en los últimos setenta años se han concentrado, generación a generación, como la guardia de honor de un heroico fantasma, en un círculo en torno a la esquina de la Curia de Pompeyo donde se desangró el César.

A mi vuelta de Roma redacté, como tenía previsto, el artículo con la crónica de la visita a las excavaciones del Largo di Torre Argentina. Un par de días más tarde, cuando lo

repasaba en voz alta caminando en torno a mi mesa de trabajo como si estuviese en el curso de la facultad, noté de pronto los ojos fijos de *Eloísa*, con una tensión que me pareció muy por encima de la habitual. Me fijé en ella, y cuando nuestras miradas se encontraron, enlazándose, lo sentí dentro de mi ser: sin forma física ni lingüística ni ideográfica; apenas una sensación tenue, difusa y clara al mismo tiempo. Una realidad autodefinida, preexistente, que recién ahora se revelaba, se dejaba percibir, y que traducida rudimentariamente a nuestro universo de sentido parecía *tomar la forma* de una pregunta. *Eloísa*, mi gata, mi compañía animal, mi mascota irracional, me *preguntaba*.

Como me era imposible aprehender su demanda -no verbal ni intelectual- en mis esquemas mentales, no podía tampoco yo expresar el contenido de esa pregunta; pero sí me era clara su existencia, la oportunidad y validez de su formulación en ese momento, y la intencionalidad: *Eloísa quería saber* acerca de la colonia felina que custodiaba el lugar donde el César había exhalado su último aliento, luego de los puñales asesinos y de aquel desgarrado grito hacia el amor traicionado, *"Tu quoque, Brute, fili mi...?"*

Pasada la primera impresión, sonreí. "Debo haber empezado con chocheras de viejo", me dije, en un tono que intentaba parecer despreocupado pero que no podía soslayar un cierto dejo nervioso. Me di la vuelta en la caminata pedagógica y seguí leyendo en voz alta la frase siguiente del texto, que debía convertirse en un párrafo depurado del capítulo de la narración de los idus de marzo. Sin embargo, cuando llegué a la esquina de la habitación y giré para volver a comenzar el estrecho paseo que me permitía la sala de mi casita, la vi.

Contra toda costumbre, *Eloísa* había dejado en absoluto silencio el respaldo del sillón, se había ubicado en el centro del almohadón apoyada en las ancas traseras, las manos largas y rígidas, la cola dando vuelta a todo el conjunto, la cabeza levantada hacia mí, y los ojos (renegridos, porque la tarde ya había caído y las sombras le dilataban las pupilas) repitieron claramente la pregunta en el interior de mi cráneo. Me cruzó un escalofrío que me inmovilizó en el lugar. La mirada de la gata no me dejaba mover un músculo siquiera.

Cuando estaba ya a punto de sucumbir a un terror nunca advertido y que surgía desde mis propias entrañas, percibí cómo su mirada se aflojaba un tanto y me ordenaba sentarme a mi mesa de trabajo. (Pero ¿cómo mi gata, ese animalito suave que dormía entre mis pies y ronroneaba en mi falda me iba a ordenar que me sentase frente a ella?)

Me ubiqué en mi puesto de escritura, conservando -ahora me percato- la mayor distancia posible. La gata la acortó en dos pasos: se acercó al borde del almohadón y volvió a enrollar la cola en torno a sus piernas. Sus ojos repitieron una vez más la pregunta que habían hecho antes, con una serenidad fría: *Eloísa* quería saber todo sobre los gatos del César.

Quizás cometí un error: se lo conté todo. Pero entiéndanme, estaba demasiado asustado; soy un académico, un científico, he dedicado mi vida a la razón y al conocimiento objetivo; desde mi adolescencia me alejé de toda religión, misticismo o superchería, se llamara como se llamase. Todos mis sentidos estuvieron siempre puestos al servicio de la única verdad posible: la que podemos extraer del mundo material. Ni siquiera pseudociencias como la psicología, la sociología o la economía neoliberal lograron nunca provocarme más que un condescendiente desprecio. Y ahora estaba atendiendo a las demandas que un felino doméstico me lanzaba por alguna ignota y no clasificada vía energética neuronal. Como tal cosa no era posible, entonces debía asumir mi desquicio, mi locura.

"Después decidirás si estás loco o no. Ahora me hablarás de la Guardia del Espíritu del César", escuché -con nada que se pareciese a una voz ni a símbolos ni a fonemas, pero al mismo tiempo con una claridad meridiana- en el centro de mi cerebro. Y la misma demanda estaba escrita en los ojos de la gata.

Hice lo único que podía hacer. Comencé mi lección. Fue larga, cuando terminé era noche cerrada. Me fui temblando a la cama, no se veía a *Eloísa* por ningún lado.

Dormí mal, de a trozos cortos poblados de pesadillas. A la mañana siguiente, cuando me levanté, la gata estaba en el respaldo del sillón, controlando la boca del Golfo de los Poetas. A las 10:15, al entrar a puerto el barco que cubre diariamente la ruta La Spezia – Roma Ostia, *Eloísa* saltó del sillón y fue andando, despacio, hasta la puerta.

---

**Nelson Specchia**

---

Contame-la →

# Violencia económica

*10.11.2025*

**Adrián Savino**

*Mi plata se mueve sola*
*como un poltergeist*

DILLOM

Las boletas de Rentas nos llegan desde el siglo pasado con el visible circulito del 30% de descuento arriba a la derecha.

En el recibo de sueldo, abajito, nos informan cuántos pesos y centavos ahorramos cada mes gracias al Boleto Educativo Gratuito.

Afiches gigantes machacan en la calle para que también lo sepa todo el resto: "Con el BEG mejoramos el salario de nuestros docentes".

Queda claro: vivo en una provincia donde el gesto de echar en cara, parece garpar bastante.

Donde tras la edificante pretensión de "ayudar al otro", suele acechar el oscuro propósito de hincarle banderas en su territorio.

Pero como bien decía un psi de masas en su cuenta de Instagram: "Un verdadero altruista no es quien hace cosas por los otros, sino quien tolera que el otro sea un otro".

O la más cruda y visceral Eva, frente a las viejas pitucas de la Beneficencia: "Me di cuenta de que habían llegado ustedes por el olor a bosta de vaca".

Por cosas así es que se me viene haciendo carne, de unos largos años a esta parte, la idea de que la más grande, la más honda, la madre de todas las violencias, es económica.

Y en esta Argentina 2025, donde las planillas Excel oficiales me aseguran sin margen de error que vengo a ser un "pobre", confirmo en cuerpo y alma lo que alguna vez me dijo en sueños un irlandés famoso:

-Puedo comprender, estimado amigo, que aceptes las leyes que protegen la propiedad privada y admiten su acumulación, si podés darte cuenta de que aun bajo esas condiciones, se pueda desarrollar alguna forma bella de vida intelectual.

Wow Mr. Wilde, usté siempre clavandolá al ángulo.

Pero ve vo, que aquí y ahora, eso no me arregla...

*Eso no me arregla a mí.*

# Adrián Savino

Contame-la →

*una ciudad entre dos océanos*

# Volver para contarlo

*10.11.2025*

# Viaje a Venezuela

**Textos: Andrés Dunayevich**

**Fotografías: Fernando Mercado**

*Vista de barrios populosos de Caracas, Venezuela.*

En esta tercera y última entrega de crónicas de viaje en **Tierra Media**, vamos a cerrar el círculo. De acuerdo al manual del viajero uno debería volver transformado. El viaje es parte de la construcción de los mitos. El destierro, la peregrinación, la migración, la fuga, el exilio. Es irse y volver para contarlo.

Esta crónica no pretende denunciar o tomar postura sobre un modelo económico u otro. Si pretende a través de una mirada subjetiva poner en debate lo visto y oído durante la estadía en Caracas, Venezuela.

*Tambores de San Juan en el barrio de La Vega, Caracas, Venezuela*

## Los Tambores de San Juan

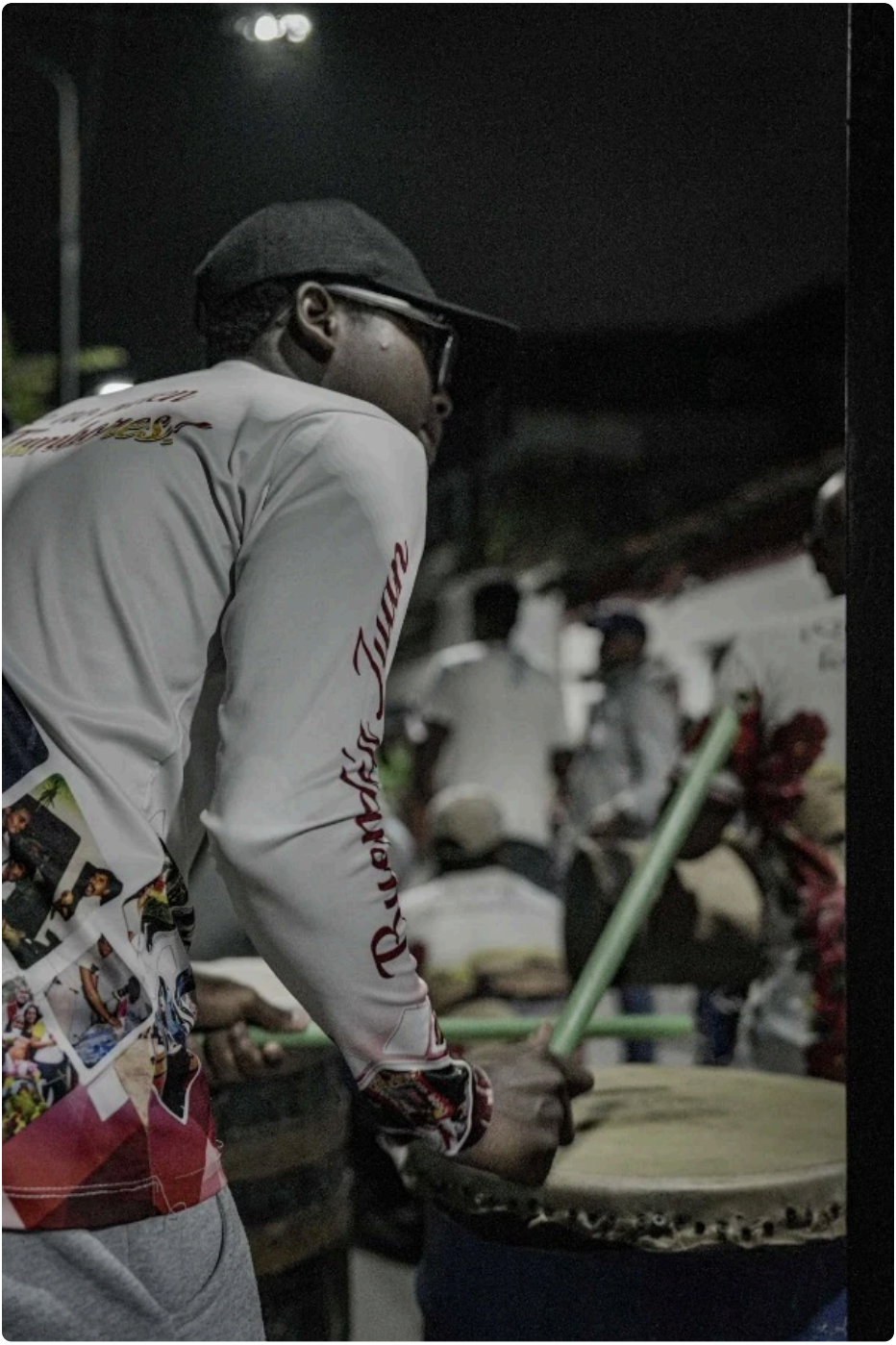
Durante la noche de la inauguración de la *"Primera Muestra Audiovisual Militante Venezuela Abraza a los Pueblos"* nos presentaron los **Tambores de San Juan**. Percibimos que estábamos viviendo algo distinto propio de la cultura afro. Una forma de resistir festejando. **Black 7** un rapero con el que ya habíamos estado conversado me hizo una seña. La indicación era precisa. "Quédate allí en el centro mismo donde están los tambores rugiendo". Allí empecé a sentir lo que significaba este ritual ancestral.

Calles de Caracas Vertical Bla...

(Instagram Black 7 rapeando)

*Black 7 Rapeando en la calle de la Plaza de la Cultura*

*La música vibra desde los pies hacia todo el cuerpo*



*Tambores de San Juan en el barrio de La Vega, Caracas, Venezuela*

CCS

*Tambores de San Juan en el barrio de La Vega, Caracas, Venezuela*

*Tambores de San Juan en el barrio de La Vega, Caracas, Venezuela*

*Fiesta de Los Tambores de San Juan (Foto: Ernesto Segovia)*

*Tambores de San Juan en el barrio de La Vega, Caracas, Venezuela*

*Se armó “la parranda” en las calles de la Vega*

*Se armó “la parranda” en las calles de la Vega*

*Se armó “la parranda” en las calles de la Vega*

Él y ella están sincronizados. Ella sonríe sin parar. Es muy erótico y tan sensual que te envuelve. Volvemos al origen, al nacimiento de la cultura. El miedo se disipa.

Por más que intente describir, lo mejor será que miren el video. Conversamos con **"El Cubano"**, una persona que conoce bien de adentro la tradición de los tambores de San Juan.

*Entrevista al “Cubano”, en el Centro Cultural de La Vega*

*Una señora muy mágica, cantando una especie de baguala y recitando*

Instagram Mujer recitando (https://www.instagram.com/p/DMwGiDjMCGv/?img_index=1)

Por momentos recibimos la hospitalidad de los viajeros. Dicen que el primer viajero era un espía. El mismo Heródoto historiador griego del siglo V a.C., es considerado el primer gran viajero de Europa y el "Padre de la Historia" por su método de investigación personal y sus crónicas que describían las culturas y costumbres de los pueblos que conoció.

*Kaikashi, barrio construído por las manos de sus habitantes*

Llegamos al **Kaikashi**, un barrio construido por las propias vecinas, con la ayuda del experimentado constructor **Simón Bolívar**, al principio pensé que se trataba de un chiste, pero no, ese era su nombre. Simón cuenta que al principio no tenía fe en que lo lograrían. Fueron las mismas mujeres constructoras que levantaron las paredes de cada una de las casas.

*Amarilis y su hija Guaiquirea en el barrio Kai Kashi*

Charlamos con **Amarilis** en su propia casa. Nos contó que mientras iban construyendo entre todas las mujeres no sabía que casa les iban a pertenecer a cada una, pero que está, su casa, le encantaba. Finalmente le tocó la que quería. Una de las cosas grandiosas que tenía Chávez era que confiaba en la gente y lograron tener una construcción de gran calidad con muy buenos materiales que se autogestiona y organiza de manera colectiva hasta el día de hoy.

*En casa de Amarilis, la santería está siempre presente en la cultura venezolana*

Durante todo el viaje intentamos entender Venezuela. ¿Es un régimen, es una forma de vivir, es un gobierno autoritario o están viviendo una revolución?

Cómo puede ser que no haya ningún país de Latinoamérica y el caribe que este bien social y

económicamente, sea el modelo que sea. Es evidente que no hay pueblo que esté medianamente conforme. Me disculpo por que dije que en esta crónica no iba a opinar, pero es inevitable pensar que el imperialismo colonial nos sigue fragmentando y el peso de la desigualdad cae sobre los más pobres.

Volviendo a la crónica. Estamos tomando Ron en la Plaza de la Cultura en La Vega con el rapero **Black 7**. Recorremos las calles de Caracas en búsqueda del Ron

De repente se acerca un pibe con una gorra y los rulos saliendo por los costados, como si fuera *Krosty,* el payaso de los Simpson y una llamativa remera rosa. Inmediatamente todos hicieron alguna acotación sobre su indumentaria. Irrumpió diciendo que quería contarnos su historia y nos dejó a todos mudos.

Este chico del que no vamos a decir el nombre tenía 13 años cuando una pandilla de delincuentes asesinó a su hermano mayor con tan solo 15 años. Arrebatándole no solo a su ídolo sino dejando en ese preciso instante sin

infancia. A partir de ese episodio decidió unirse a la policía. De a poco fue ascendiendo, se especializó y llegó a formar parte de las **FAES**, Fuerzas de Acciones Especiales. Una especie de tropa de elite que se propuso limpiar la ciudad de delincuentes.

*Pasillos intrincados en los barrios populosos de Caracas*

En esa época de crisis la violencia había subido a niveles increíbles. La cuestión es que ese pibe, Investigó e investigó hasta dar con los asesinos de su hermano. Le pegó tres tiros a quemarropa. A partir de ese momento comenzó a asesinar y matar a "malvivientes" como parte de su trabajo. El silencio se hizo espeso. Elogié su remera para aflojar tensiones. Los compañeros le sugirieron que no siguiera hablando. Le pedí que continuara que me interesaba. Nos contó que tiene un manual escrito y bien estructurado para matar de una manera eficiente y sistemática. Es muy impactante estar escuchando esta historia de primera mano. La mayoría de las personas con las que hablé aseguran que disminuyó la delincuencia en comparación con lo que era la situación anterior. Para rematar nos cuenta que tiene una linda familia. Que su hijo en un momento "se estaba yendo por el mal camino" juntándose con gente indebida. Entonces le pidió que lo acompañara a su trabajo. Lo llevo a la casa de un delincuente que venían investigando. Llegaron y le pego tres tiros de una.

– Ves hijo? Así vas a terminar si seguís por ese camino.

Nos cuenta que ahora su hijo se porta muy bien y está comenzando a estudiar en la universidad. Vaya pedagogía, digo.

## El arte transformador

Al día siguiente tuvimos la suerte de conocer a **Víctor Medina**, un artista plástico y pintor muralista. La escena fue realmente un viaje en el tiempo. Sobre todo, cuando llegamos a la Casa de Asambleas del Poder Popular en La Vega. De fondo se escuchaba al trovador cubano Silvio Rodríguez. La sala estaba rodeada de murales del Che, Fidel Castro, Chávez y Simón Bolívar. Se respira la innegable hermandad con Cuba.

Víctor nos dice que antes de la llegada del comandante Hugo Chávez los artistas eran elitistas, solo se veían a ciertos pintores "encajonados" clásicos. Víctor empezó a estudiar muralismo para sacar el arte de las cuatro paredes y llevarlo a las calles para que el pueblo lo disfrute. Siguiendo los ejemplos de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros del muralismo mexicano.

*El arte en los barrios*

Me llama la atención los pantalones que lleva Medina pintados con diversos colores al mejor estilo del pintor norteamericano Pollock (1912-1956). Es el resultado de su trabajo. Después de su uso, los monta en un cuadro, los expone y vende en una muestra llamada "TRABAJO". Antes de irnos Víctor Medina mira a la cámara y cierra con la frase: "La revolución llegó para quedarse, ¡que viva la patria, que viva Nicolas Maduro, que viva Venezuela!"

Facebook de Víctor Medina, muralista (https://www.facebook.com/share/v/1CxWFwNrCu/)
YouTube de Víctor Medina, muralista (https://youtu.be/3rvWMesVxw4)

*Víctor Medina, un artista plástico. Casa de Asambleas del Poder Popular William Mantilla.*

*Víctor Medina*

*Víctor Medina, hasta su pantalón de rutina es una obra de arte*

*Mural del “Che”*